

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**TEMA:
LA VIGENCIA DE LA INTERCULTURALIDAD EN EL ECUADOR:
ESTUDIO DE CASO EN LA COMUNIDAD TINGO PUCARÁ PROVINCIA
DE COTOPAXI**

**AUTOR:
JESIEL LUIS CARVAJAL VILLAMAR**

**TUTOR:
OSWALDO HERNÁN HERMOSA MANTILLA**

Quito, octubre del 2017

Cesión de derechos de autor

Yo, Jesiel Luis Carvajal Villamar, con documento de identificación No. 170679391-4, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud que soy autor del trabajo de grado/titulación intitulado: “La vigencia de la interculturalidad en el Ecuador: estudio de caso en la comunidad Tingo Pucará”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Lic. Antropología Aplicada, en la Universidad Politécnica Salesiana.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. Suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana Sede Quito.

Jesiel Carvajal Villamar

Jesiel Luis Carvajal Villamar

C.I.: 170679391-4

Quito, 21 de septiembre 2017

Declaratoria de coautoría del docente tutor

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación “La vigencia de la interculturalidad en el Ecuador: estudio de caso en la comunidad Tingo Pucará”, realizado por Jesiel Luis Carvajal Villamar, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, 21 de septiembre 2017



Oswaldo Hernán Hermosa Mantilla

C.I.: 170341332-6

Índice

1. Introducción	1
1.1. Planteamiento del problema	1
1.2. Interrogantes a los que obedece la etnografía.....	2
1.3. Pregunta de investigación.....	2
1.4. Justificación.....	3
1.5. Objetivos específicos.....	3
1.6. Marco espacio temporal y la muestra significativa	4
2. Presupuestos teórico metodológicos.....	5
2.1. Presupuestos teóricos.....	5
2.2. Presupuesto metodológico.....	8
2.3. Herramientas que se aplicarán.....	10
3. Relación etnográfica	11
3.1. Etnografía de la Comunidad Tingo Pucará	11
3.1.1. Descripción general y breve memoria histórica del pueblo panzaleo de Tingo Pucará	11
3.1.2. Interculturalidad y poder	17
3.1.3. Tingo Pucará y Cooperación Internacional.....	20
3.1.4. Tingo Pucará y partidos políticos.....	23
3.1.5. Tingo Pucará y Patrimonio.....	25
3.1.6. Tingo Pucará y las universidades	28
3.2. El sentido de la ritualidad en Tingo Pucará.....	31
3.2.1. Interculturalidad y espiritualidad	32
3.2.2. Espiritualidad andina, generalidades.....	33
3.2.3. Lugares sagrados en Tingo Pucará.....	37

3.2.4. Espiritualidad y yachak comunitario.....	40
3.2.5. Espiritualidad y ancestralidad	42
3.2.6. Espiritualidad andina y fe cristiana	43
3.2.7. Espiritualidad e identidad.....	45
3.2.8. Espiritualidad y ritualidad	45
Conclusiones	51
Bibliografía	58

Índice de figuras

Figura 1. Páramos de Guangaje, 3 600 metros de altura.....	12
Figura 2. Mapa del cantón Pujilí que muestra a Tingo como una de sus parroquias.	14
Figura 3. Plazoleta de Tingo Pucará con la casa principal para alojamientos	15
Figura 4. Mujeres de la zona Tingo Pucará.....	16
Figura 5. Páramo de Tingo Pucará desertificado por siembra de pino	22
Figura 6. Restos de vasija pucará encontrados en Tingo	28
Figura 7. “Gallo Rumi”, lugar en Tingo Pucará.....	39
Figura 8. A la izquierda, con saco azul, Yáchak Agustín Lutuala	42
Figura 9. Comunidad subiendo a montaña sagrada para rito de purificación.....	47
Figura 10. Pamba Mesa.....	48
Figura 11. En el centro mismo de un ritual panzaleo de purificación.....	50

Resumen

El Ecuador de los primeros diez y siete años del siglo XXI ha experimentado una transformación en los fundamentos de su estructura constitucional y democrática que ha traído nuevas formas de vida, de relacionamiento y de “ser ecuatorianos”. Una de estas transformaciones de fondo tiene que ver con el reconocimiento y declaración, en el marco de una nueva propuesta política respaldada por una nueva Constitución, que nuestro país es plurinacional e intercultural lo cual nos convoca a los ecuatorianos y ecuatorianas a interactuar de manera diferente en el proceso de construir un nuevo paradigma sociocultural.

Como ecuatorianos estamos llamados a conocer cómo relacionarnos entre diversas culturas de una forma respetuosa y simétrica, favoreciendo en todo momento la integración, la convivencia de las partes y el aprendizaje mutuo fomentando el reconocimiento de los demás con sus particularidades, saberes y prácticas.

El presente trabajo tiene como objetivo central conocer cómo la Comunidad Tingo Pucará encarna de manera vivencial la interculturalidad; para lo cual nos centraremos en la comunidad Tingo Pucará, ubicada en la provincia de Cotopaxi y de esa manera proponer puentes epistémicos entre lo teórico y lo práctico, generando nuevos aprendizajes siendo que la interculturalidad no es un concepto estático sino de constante construcción. Para lograr el objetivo propuesto realizaremos una etnografía entendida como enfoque y perspectiva de investigación.

Los resultados de esta etnografía serán aquellos relacionados a nuevos aprendizajes desde perspectivas diferentes, en este caso la indígena panzalea, sobre el concepto de interculturalidad. De esta manera, el resultado de la investigación será un aporte a la construcción del concepto interculturalidad en un Estado de esencia plurinacional.

Palabras clave: Interculturalidad, comunidad Tingo Pucará, Constitución, valores culturales, prácticas sociales, pueblo Panzaleo.

Abstract

The Ecuador in the first two decades of the century has seen a transformation in the foundations of its constitutional and democratic structure that has brought new life, of relationships and "being Ecuadorians" One of these fundamental changes have to do with the recognition and declaration, under a new policy proposal supported by a new constitution, our country is multinational and intercultural which brings us to the Ecuadorian people to interact differently in the process of building a new socio-cultural paradigm.

As Ecuadorians are called to know how to relate between different cultures in a respectful and balanced manner at all times favoring integration, party coexistence and mutual learning without generating colonizing alternatives.

This work has the objective to know how indigenous communities embody experientially multiculturalism for which we will focus on Tingo Pucará community, located in the province of Cotopaxi, to thereby propose epistemological bridges between the theoretical and the practical generating new learning being that multiculturalism is not a static concept but constant construction. To achieve the objective will make an ethnography understood as focus and research perspective.

The results of this ethnography will be those related to new learning from different perspectives, in this case the indigenous panzalea on the concept of multiculturalism. Thus the outcome of the investigation will be a contribution to the construction of the concept of multiculturalism in a Plurinational State essence.

1. Introducción

En ocasión de la llegada al poder del proceso político denominado “Revolución Ciudadana”, bajo el modelo del Socialismo del siglo XXI, el Ecuador ha experimentado una transformación social, política, económica y cultural que es comentada y analizada en varios foros locales como internacionales. Las primeras transformaciones mencionadas en el párrafo anterior son evidentes en aspectos como infraestructura, indicadores económicos, inversión social, entre otras; sin embargo, la transformación cultural que el proceso ha traído ha sido muy poco analizada. La “constitucionalización” del país como Plurinacional e Intercultural,¹ nos convoca a los ecuatorianos y ecuatorianas a asumir un rol histórico diferente al instaurado por siglos en los que los pueblos ancestrales de nuestra tierra fueron marginados, ignorados y explotados. La construcción de un nuevo paradigma sociocultural demanda el nuevo momento de ser Nación. Sin embargo, hay muchas evidencias que nos hacen ver que la sociedad ecuatoriana continúa fragmentada en históricos grupos sociales y étnicos que debilitan la construcción de un Estado-Nación más fortalecido, integrado y unido para la búsqueda de nuevos horizontes de buen vivir.

1.1. Planteamiento del problema

Todo parece indicar que estamos ante un problema: una declaración constitucional de interculturalidad que no es conocida ni comprendida y que, por lo tanto, no es vivida en el cotidiano nacional.

¹ *Constitución Política del Ecuador* (2008). Título I, Elementos Constitutivos del Estado, capítulo primero, principios fundamentales, artículo 1.

1.2. Interrogantes a los que obedece la etnografía

Surgen algunas preguntas: ¿La interculturalidad es una práctica establecida en el Ecuador a partir del año 2008? ¿Cuáles son las consecuencias de que los ecuatorianos y ecuatorianas no conozcamos ni practiquemos la interculturalidad como clave de relacionamiento y de búsqueda de mejores horizontes nacionales? ¿Qué consecuencias socioculturales arrastraría la sociedad ecuatoriana que desconoce los principios de interculturalidad como norma de convivencia y búsqueda de intereses nacionales? ¿Es posible construir desde la práctica cotidiana un nuevo paradigma cultural en que “el otro” sea igualmente valorado y escuchado como parte de la Nación Ecuatoriana con los mismos derechos y obligaciones que los demás? ¿Cómo entienden las comunidades indígenas la interculturalidad?

1.3. Pregunta de investigación

La coyuntura política de convocar a los diferentes sectores ciudadanos en la Asamblea de Montecristi provocó la inclusión en la nueva Constitución de 2008 de diversas conquistas históricamente invisibilizadas. Al autoproclamar la Constitución actual al Estado ecuatoriano como intercultural, considera fundamental para el buen vivir la convivencia inclusiva de los pueblos diversos que fortifique el sentido comunitario como valor ancestral. El nuevo momento político del país, cuya Carta Magna invoca (declara) a la Nación como un Estado Intercultural nos (motiva a valorar toda manifestación cultural sobre todo a los pueblos originarios asentados en el actual territorio ecuatoriano) convoca a aprender a vivir de maneras diferentes, esto es, valorando a las otras culturas que estuvieron en este terruño con anterioridad al proceso colonizador europeo u otras que llegaron posteriormente. En la capacidad que

tengamos de interrelacionarnos con respeto, equidad y disposición de aprender, las futuras generaciones tendrán mejores horizontes para una vida en plenitud, sin desconocer los aportes de otras culturas que componen el Estado ecuatoriano, como manifestación de sana y armónica convivencia.

Anclando en este presupuesto, el presente trabajo se propone hacer aportes concretos al problema que hemos mencionado pero desde las prácticas comunitarias indígenas y ya no desde elaboraciones puramente académicas que poco o nada han logrado hasta la fecha motivar al colectivo ecuatoriano a una práctica cotidiana de la interculturalidad. La pregunta de investigación es: ¿Cómo entiende, vive y expresa la Comunidad Tingo Pucará la interculturalidad?

1.4. Justificación

El presente trabajo se realiza precisamente para:

- Contribuir a la comprensión de la interculturalidad en el Ecuador del siglo XXI a partir de experiencias concretas provenientes de las comunidades históricamente segregadas.
- Aportar al desarrollo académico antropológico del país desde prácticas de interculturalidad concretas de las comunidades, en este caso, de la comunidad cotopaxense de Tingo Pucará.

1.5. Objetivos específicos

Los objetivos establecidos para la presente etnografía son los siguientes:

- Conocer la construcción comunitaria de interculturalidad en Tingo Pucará.
- Describir las prácticas concretas de interculturalidad que se evidencian en el cotidiano comunitario de Tingo Pucará.
- Analizar los valores culturales desde los que la comunidad Tingo Pucará construye su concepción y práctica de interculturalidad.

1.6. Marco espacio temporal y la muestra significativa

La investigación se la realizó en la Comunidad Tingo Pucará del cantón Guangaje de la provincia de Cotopaxi, ubicado a 3 600 metros de altura. Para llegar a la comunidad se debe llegar a Pujilí y de allí se recorren aproximadamente 40 kilómetros asfaltados hasta llegar a la parroquia de Guangaje. De allí por camino lastrado de montaña se llega en 20 minutos a la comunidad.

Se abordó a varios actores comunitarios entre los que puedo mencionar a los siguientes: líderes representantes de la comunidad, mujeres de las familias presentes en Tingo Pucará, niños y niñas, dos yáchags, además de personeros de la Cooperación Internacional presentes también en la comunidad en la tarea de implementar proyectos.

Se abordará a los líderes de la comunidad, a sus representantes, a mujeres, niños, el yáchag comunitario y todos aquellos que puedan aportar a la investigación. También será clave abordar a los personeros académicos y técnicos que llegan a la comunidad a realizar sus aportes en el marco de la cooperación que ofrecen en Tingo Pucará.

2. Presupuestos teórico metodológicos

2.1. Presupuestos teóricos

La interculturalidad es un término y a la vez un tema en el que nadie puede decir la última palabra, lo que puede haber son aproximaciones que nos permiten ir construyendo, en este caso con la Comunidad Tingo Pucará, los variados aspectos de la interculturalidad. Por lo tanto el presente documento etnográfico no pretende tener la última palabra siendo el anhelo aportar al proceso de entender la interculturalidad desde otros sujetos sociales, en este específico caso el de una comunidad andina.

El historiador ecuatoriano Enrique Ayala Mora afirma:

La diversidad humana del Ecuador se da en medio de una variedad de climas, espacios geográficos y realidades ambientales. Esta no es sólo una singularidad del país, sino también la base de la formación de identidades regionales muy caracterizadas. En las realidades geográficas y poblacionales diversas se han ido consolidando a lo largo de nuestra historia, entidades regionales con perfiles culturales y políticos propios. Esos espacios territoriales tienen poblaciones que han desarrollado identidades, con su historia, sus costumbres, su manera de hablar, su comida muy característica. Esta realidad no se da sólo en la diversidad de serranos y costeños, sino también en culturas regionales configuradas y fuertes como la manabita y la lojana, para sólo citar dos ejemplos. Esta realidad ha sido vista por muchos como un obstáculo para la consolidación de la unidad nacional, como una amenaza para el país, y se ha propuesto la erradicación de los rasgos regionales, confundiéndolos con el regionalismo (p.2)

Existen múltiples definiciones y enfoques de “interculturalidad”, las mismas que pueden ir desde un énfasis descriptivo, pasar a un acercamiento multicultural o llegar hasta una propuesta de carácter ético y político por decirlo de una manera sencilla. Cuando hacemos investigación bibliográfica o entramos a la web nos damos cuenta que los conceptos van desde lo más simple y sencillo hasta intrincadas definiciones que en vez de clarificar y definir, valga la redundancia, terminan por causar confusión.

“En América tenemos una cultura intercultural por eso tenemos que tener la capacidad de dialogar interculturalmente” (Dussel, 2009).

Existen varios conceptos de interculturalidad. María Heise (1994) en su libro titulado *Interculturalidad: creación de un concepto y desarrollo de una actitud* propone:

La interculturalidad es la situación de respeto, de tolerancia, intercambio y diálogo productivo entre los diferentes grupos étnicos y culturales, en el que cada uno aporta a los otros. Es la solución al problema de choque de culturas, a la pérdida de identidad, marginación y olvido. La interculturalidad es la meta a la que se debe aspirar y por la que debe trabajar todo demócrata que busca la igualdad de consideraciones y derechos en la diversidad de culturas. Para lograr que las relaciones entre los grupos diferentes sean relaciones interculturales, tanto en el país como en la sociedad global, es necesario el compromiso con valores y principios compartidos (p. 13).

Es evidente que esta definición parte de una perspectiva relacional ya que pondera el intercambio, el diálogo en el marco de aportar minimizando o simplificando de manera muy liviana realidades como el conflicto y los contextos de poder y dominación en que se lleva a cabo la relación. Los contextos son muy importantes cuando se habla de interculturalidad,

“no es lo mismo pensar la interculturalidad en el contexto europeo que en América del Sur, el lugar donde la aspiración de la dominación del mundo, la emergencia del mercado mundial y la imposición de la modernidad y su otra cara que es la colonialidad tomaron forma, práctica y sentido” (Walsh, 2009, p. 62).

Una segunda definición de interculturalidad dice: “es el reconocimiento profundo de la diversidad propia de la especie humana en términos de culturas o visiones del mundo” (Mato, 2009).

Como podemos ver esta definición es fuerte en resaltar el reconocimiento de la diversidad; sin duda Mato hace grandes aportes en el tema, sin embargo, en esta definición aún no se ven otros aspectos de la interculturalidad más profundos por lo

que considero que se queda en un nivel superficial, al menos para lo que buscamos en este trabajo. Esta definición deja ver aspectos funcionalistas, ya que de entenderse de esta manera la interculturalidad se está promoviendo el *status quo* pues en ningún momento se mencionan ni se tocan las causas de la asimetría y desigualdad social y cultural. Esta lógica muy difundida en América Latina orienta y define las políticas de los Ministerios de Cultura, los que promueven la “inclusión” de individuos y grupos históricamente excluidos como mecanismo para lograr la cohesión social. Tal como lo señala Walsh (2009), la interculturalidad aquí es funcional no sólo al sistema, a la academia, al bienestar individual, entre otros.

De su parte, Walsh (2009) define interculturalidad de la siguiente manera:

La interculturalidad debe ser entendida como designio y propuesta de sociedad, como proyecto político, social, epistémico y ético dirigido a la transformación estructural y socio-histórica, y asentado en la construcción entre todos de condiciones –de saber, ser, poder y de la vida misma, de sociedad, Estado y país radicalmente distintos. Pero también debe ser entendida como herramienta de accionar; es decir, el interculturalizar como acción deliberada, constante, continua y hasta insurgente, entrelazada y encaminada con la del decolonizar (p. 73).

En esta definición, que bien podríamos calificar de crítica, expresa de manera muy clara la carga política e ideológica que tiene el término. Se construyó *en y desde* el proceso insurgente de los movimientos indígenas de Ecuador en el marco de refundar la Nación en la coyuntura de la elaboración de una nueva Constitución, la misma que fue redactada en el año 2008 y en la que el Estado ecuatoriano se definió como un Estado “intercultural” y “plurinacional”.

Para esta comprensión, la interculturalidad es un proyecto político que trasciende lo relacional e incluso lo educativo para pensar en la construcción de sociedades diferentes en el marco de otro ordenamiento social. Aun así la misma Walsh (2009)

considera que una definición crítica de interculturalidad aún está en proceso de elaboración.

La definición que a continuación se presenta es la que orientará el presente trabajo y ha sido construida desde el aporte de varias vertientes en el anhelo de que sea integral y liberadora, además de que me contribuya a cumplir con los objetivos planteados:

Cuando hablamos de interculturalidad nos referimos a la interacción entre culturas, de una forma simétrica, favoreciendo en todo momento la integración y convivencia de ambas partes, estableciéndose una relación basada en el respeto a la diversidad y el enriquecimiento mutuo. (La interculturalidad en Guatemala, 2013)

Un aspecto que no está en la definición pero que lo considero a lo largo de la investigación es que en este proceso de interacción cultural no se generen alternativas colonizadoras en ninguno de los participantes del proceso intercultural.

2.2. Presupuesto metodológico

Para Hammersley y Atkinson (1994), “la etnografía es un método de investigación social aunque de tipo poco común pues trabaja con una amplia gama de fuentes de información” (p. 15). Aun así hay líneas de pensamiento que cuestionan la etnografía por su supuesta falta de objetividad, lo que impide realizar ejercicio riguroso desde la academia mientras que para otros sólo a través de la etnografía puede entenderse el sentido que da forma y contenido a los procesos sociales.

La etnografía surge en medio del desencanto de la investigación cuantitativa en el campo social, teniendo como problema inicial la falta de consenso en lo relacionado a sus prescripciones y práctica; así tenemos que para algunos la etnografía es el registro

del conocimiento cultural, para otros la investigación detallada de padrones de interacción social y para otros el análisis holístico de sociedades. Además hay discrepancia en los énfasis de la etnografía llegando algunos a decir que es de carácter descriptiva para otras como formas de registro de narrativas orales, etcétera.

En todas las investigaciones sociales existe una clara superposición entre dos escuelas denominadas positivismo y naturalismo. El primero privilegia los métodos cualitativos y el segundo promocionando la etnografía como el método central, sino el único legítimo, de investigación social. Todo pareciera indicar que este viejo antagonismo seguirá estando vivo mientras que el ser humano siga construyendo el conocimiento desde sus variados abordajes. Las “presuposiciones” tanto del positivismo como del naturalismo tienen, a no dudarlo, fisuras en la base misma de ellos, por ejemplo, al afirmar que los datos que se obtienen están libres o aislados de contaminación por parte del investigador.

Resulta impostergable una tercera vía pues no pareciera ser posible que a pesar de haber llegado al siglo XXI la epistemología no plantee vías de solución al problema más cuando a la fecha hay suficientes evidencias de que tanto el uno como el otro son muy efectivos para la solución de intrigas sociales pero a la vez cuando se ha comprobado que no es posible transitar por una sola vía de manera dogmática cuando de generar conocimiento se trata.

En el presente trabajo nos planteamos el reto antropológico de aplicar el método etnográfico con un enfoque reflexivo, es decir, inspirado en una vigilancia epistemológica entendida la misma como “una actitud en que el investigador debe tomar a lo largo de todo el proceso de investigación y responde, en definitiva, a los actos epistemológicos del procedimiento científico: ruptura, construcción y

comprobación” (<https://docslide.com.br/documents/conocimiento-de-bourdieu.html>). Para lograr esta investigación en Tingo Pucará será necesario entonces lograr coherencia, pero para conseguir tal objetivo hay que reflexionar permanentemente en relación a lo que se está haciendo y el cómo.

Ahora bien, siguiendo a Bourdieu, la Vigilancia Epistemológica no implica nunca aferrarse a un Organon de reglas lógicas. Antes bien, la vigilancia estará dada en función del reconocimiento del significado que adquieren los conceptos que se utilicen para construir el objeto de estudio y en función de la adecuación de los conceptos (o teoría) a ese objeto (Blanco, s.f., p. 3).

Esta será la “tercera vía” por la que transitaremos en la presente investigación como una alternativa al positivismo clásico y al naturalismo puro. En ningún momento polarizaremos entre estas dos clásicas posturas, sino que asumiremos el reto antropológico de ir metodológicamente por la misma.

2.3. Herramientas que se aplicarán

Observación participante, asambleas comunitarias, participación en ritualidad religiosa andina, entrevistas, grabación en video, otros.

3. Relación etnográfica

3.1. Etnografía de la Comunidad Tingo Pucará

3.1.1. Descripción general y breve memoria histórica del pueblo panzaleo de Tingo Pucará

Tingo Pucará es una comunidad kichwa hablante ubicada a 3 600 metros sobre el nivel del mar, pertenece a la parroquia de Guangaje, provincia de Cotopaxi (Tingo Pucará, Ecuador. 1996) (Tingo Pucará, 2017). La comunidad es una de las socias del PDA Pujilí Guangaje en la Sierra central del Ecuador. La población que habita la zona es de nacionalidad indígena panzalea. La vestimenta es propia de la alta serranía central de país andino, es decir, el poncho rojo de lana de borrego, el sombrero, las faldas, sacos y vestidos de lana multicolor son la característica al llegar a la zona. Un distintivo del sombrero que usan los pobladores de esta zona es que en él colocan una pluma de pavo real cuyo tamaño depende de la jerarquía que tenga la persona en la comunidad, esto tanto en varones como en mujeres. Estas plumas las adquieren fuera de la comunidad, en el mercado de la ciudad más cercana, los mismos que abastecen de este requerimiento a las distintas comunidades existentes en ese territorio.

Para llegar a Tingo Pucará se debe arribar a Pujilí, cantón de la provincia de Cotopaxi, desde ese lugar se recorren aproximadamente 40 kilómetros asfaltados hasta llegar a la Parroquia de Guangaje. De allí, por camino lastrado de montaña se llega en 20 minutos a la comunidad donde el paisaje se caracteriza por la paja de páramo y la presencia de ovejas y llamas.



Figura 1. Páramos de Guangaje, 3 600 metros de altura
Fuente: Investigador.

En el año 1940, en la comunidad habitaban 45 familias las mismas que, motivadas por la entrega de los huasipungos² en que siempre fueron esclavizados desde la llegada de los españoles, salieron a otros sitios según se les asignó su extensión de tierra. De estas migraciones surgieron otras comunidades hoy llamadas Cuadrapamba, Chuquirapamba, Candelapamba, Guayamagrande, Salamalag Chico y Comuna Grande (Lutuala, A., morador de la comunidad, 2014). Otro factor que reconstituyó la comunidad original de Tingo Pucará fueron las nuevas relaciones de parentesco que se establecieron a través de las uniones matrimoniales lo que se reflejó en la migración a otros asentamientos. De ahí que la actual Tingo Pucará nace jurídicamente el 15 de marzo de 1996, cuando obtuvieron personería jurídica de parte del Ministerio de

² “Huasipungo es un pedazo de tierra que en el pasado el ‘amo’ entregaba al indio para que este realice trabajos agrícolas o de pastoreo, a cambio del trabajo que ese mismo indígena debía realizar en beneficio del terrateniente. Generalmente, este pedazo de tierra consistía en estériles arenales del páramo andino, donde con la espalda doblada por el peso del trabajo, las manos sangrantes y los ojos llenos de lágrimas de rebeldía, dolor y sufrimiento; el indio de nuestra serranía –durante casi quinientos años– debió resignarse a trabajar con la ingenua esperanza de que algún día podría ser redimido”. Recuperado de: <http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=1056&Let>

Bienestar Social del Ecuador, en una planicie en la que existía una laguna cuando un indígena de la zona donó ese terreno. Se eligió el primer presidente de la comunidad y luego de nueve años que se trabajó arduamente lograron asentarse de manera adecuada; luego vino la construcción de la plazoleta de la comunidad que fue hecha en mingas.

Los apellidos ancestralmente predominantes en la zona son: Lutuala, Manzano, Ugsha, Tipán. Los padres de la nueva comunidad de Tingo Pucará fueron Andrés Manzano y Francisco Lutuala que murió el mes de febrero de 2014, a la edad de 116 años y que son los ancestros que se quedaron en la migración, ahora son 100 personas entre adultos, niños y niñas (Lutuala, A., 2014) La familia Lutuala ha permanecido en Tingo Pucará desde generaciones pasadas que se pueden datar al año 1700, siendo el primer líder de la familia del que se tiene memoria oral Damacio Lutuala quien engendró a Niguilo Lutuala, este a Francisco y este a los siete hijos que hoy viven y lideran la comunidad (Lutuala, C., máximo representante de Tingo Pucará, 2014).

Entre 2002 y 2003 se entabló contacto con el Programa de Desarrollo Rural Cotopaxi (PRODECO, 2015)³ con lo que se iniciaron capacitaciones que luego de un tiempo y la instalación de bombas de agua pudieron obtener el vital elemento, esfuerzo que lo complementó un grupo de apoyo de USA llamado EWB (Engineers Without Borders) (Tingo Pucará) (Tingo Pucará Development, 2012)⁴ les ofreció crédito en base al cual ahora tiene el agua entubada complementando lo que PRODECO inició con anterioridad.

³ “Programa de Desarrollo Rural Cotopaxi (PRODECO) funcionó del año 2002 al 2007 con fondos de la Comunidad Europea la misma que invirtió siete millones y medio de dólares logrando beneficiar al 15% de la población indígena de Cotopaxi a través de: proyectos de agua de riego, vialidad y sanitarios”.

⁴Recuperado de: <https://www.google.com.ec/search?q=Mapa+de+la+comunidad+Tingo+Pucar%C3%A1+en+Ecuador&tb>



Figura 2. Mapa del cantón Pujilí que muestra a Tingo como una de sus parroquias
Fuente: (Wikimedia, 2017)

En la actualidad disponen de agua de calidad que llega hasta el corazón de la comunidad lo que eleva el nivel de vida y esperanza de sus habitantes. En estos nuevos tiempos aspiran poder vender paquetes turísticos a visitantes locales y extranjeros por el potencial innato que la comunidad tiene en aspectos como: arqueología por desarrollar, paisaje, pajonales, tejidos, formas propias de vida, entre otros. Desde el año 2011 se encuentra en trámite en el Instituto Nacional de Patrimonio el documento legal que declare a Tingo Pucará como “Patrimonio Cultural y Monumental” del Ecuador luego de varias visitas y exploraciones de catedráticos de la Universidad Católica y técnicos de este ente del Estado (Lutuala, C., 2014).



Figura 3. Plazoleta de Tingo Pucará con la casa principal para alojamientos
Fuente: Investigador

Un aspecto digno de resaltarse es el hecho de que, en la época de la conquista y en el posterior tiempo de las haciendas donde los indígenas fueron esclavizados, amplias secciones del territorio de las zonas altas no fueron tomadas permitiendo que muchos de sus habitantes originales mantuvieron libertad y autonomía en esos lugares de difícil acceso desde los que se organizaron para desarticular cualquier intento de conquista o dominación. Este es el caso de Tingo Pucará, la misma que nunca fue conquistada por los españoles ni fue convertida en hacienda por lo inaccesible y dificultoso del clima de páramo. Desde esa realidad los descendientes de esos habitantes hoy en día construyen su identidad, su lucha, sus relaciones y su existencia.



Figura 4. Mujeres de la zona Tingo Pucará
Fuente: Investigador.

Sobre esta realidad, el especialista Chiriboga (1984) afirma:

Si bien la Reforma Agraria corrigió sustancialmente este tipo de relaciones tradicionales que imperaba en el sector rural, no modificó en su esencia la redistribución y el acceso de los campesinos a la tierra. La política de Reforma Agraria no estuvo dirigida específicamente a la población indígena, fue una política nacional dirigida a los trabajadores agrícolas, a las comunidades internas de las haciendas, a la población laboral de los grandes predios; muy poco significó en cuanto acceso a la tierra por parte de las comunidades que se situaban en la parte externa de las haciendas, las comunidades libres (p. 125).

¿En qué medida y de qué maneras incide en la comprensión y práctica de la interculturalidad el hecho de pertenecer a una comunidad históricamente “libre” y que no tiene en su ADN identitario la dominación? La interculturalidad debe ser abordada desde realidades y campos concretos pues tal como decíamos en la parte introductoria de este trabajo existe el riesgo de quedarnos en un nivel descriptivo y folklórico y en el peor de los casos terminar instrumentalizándola o reduciéndola a un “vivir juntos a pesar de ser diversos” El nuevo momento de la Patria demanda entrar en algún grado

de profundidad al abordar la interculturalidad como clave de buen vivir y de ser ecuatoriano.

3.1.2. Interculturalidad y poder

En todo grupo humano las relaciones de poder son comunes y están allí en todo tiempo. En las comunidades esto no es excepción, por lo contrario siempre se ven de manera muy marcada. Esta es una de las aristas desde la que abordo la interculturalidad en la comunidad Tingo Pucará focalizando el análisis en experiencias concretas narradas por los habitantes pero provenientes también de la dimensión inconsciente “típica de los fenómenos culturales cuyo significado no es percibido por los agentes y que deben ser sacados a la luz por los etnólogos” (Franceschi & Dasso, 2010, p. 191).

Definir el poder no es tarea fácil; sin embargo, la propuesta que hace Raúl Cisneros, luego de realizar un análisis exhaustivo de varios pensadores a lo largo de la historia, intentando responder a la pregunta ¿qué es el poder? me parece apropiado en el marco de lo que buscamos en la presente investigación. La definición que el mencionado autor propone dice:

La fuerza, medio, valor, imposición, derecho, capacidad, medida, acción, relación o condición, de una organización para lograr o alcanzar las oportunidades que brinda el marco institucional en el que se sustentan sus intereses (alcanzar metas, evitar entorpecimientos indeseables, imponer el respeto a la autoridad, controlar las posesiones), en este sentido, el poder puede ejercer influencia sobre los procesos para normar y regular la convivencia conjunta entre sus miembros, de forma que se evite la desintegración de sus componentes y se desvirtúe el sentido de la oportunidad en que se fundamenta la razón de ser de su existencia social (Cisneros, 2014)

Debo clarificar en el sentido que la presente investigación no se centra el poder en sí, es en este caso un eje de abordaje para lo cual estoy tomando esta de una amplia gama de definiciones la misma que refleja aspectos relacionados a esta investigación. Del

diálogo sostenido a lo largo del tiempo con los habitantes de Tingo Pucará encontraremos claves de acercamiento antropológico que nos permitan hacer interpretaciones de cómo la interculturalidad se teje desde el poder propio y foráneo en el seno de las comunidades. Esto nos ayudará a ir haciendo aportes a la solución del problema planteado en la sección inicial del documento.

La participación comunitaria en la toma de decisiones es un aspecto a resaltar en el ejercicio del poder al interior de la comunidad lo que pudimos apreciar en varios momentos de las visitas realizadas. Para cada actividad que se realiza con grupos foráneos se organiza un programa muy bien planificado que incluye a mujeres, niños, niñas y ancianos de la comunidad. Hubo ocasiones en que los principales líderes no estuvieron presentes pero una “segunda línea” de mando de la comunidad atendió y guio el proceso previamente planificado. Las mujeres participaron activamente en cada visita.

Se dieron otros espacios como la atención que la comunidad dio a los estudiantes de la Escuela de Antropología de la UPS cuando se llevó a cabo una visita de campo en que el Presidente de la comunidad, César Lutuala, se dirigió a los visitantes contando relatos de la comunidad. Ese fue un escenario más formal pero en que también se dio la participación de la niñez con cánticos de bienvenida.

Ya en el relacionamiento con personas, grupos u organizaciones foráneas el liderazgo de Tingo Pucará, con el apoyo de toda la comunidad, se interrelaciona, habla, gestiona, negocia, como algo natural y desde el ejercicio de su derecho de ser y vivir de manera diferente pero digna. Esto se refleja de manera clara y contundente en la forma libre, amena, firme pero a la vez tierna con que sus líderes cabildean en favor del colectivo que allá arriba a 3600 metros, los respalda y espera. Todo lo que se encuentra en la

comunidad es resultante de este ejercicio ciudadano que la comunidad ha hecho desde tiempos atrás con Universidades del país y de los Estados Unidos de Norte América, Organizaciones no gubernamentales, Gobierno Autónomo Descentralizado, Ministerio de Turismo, entre otros.

El bien comunitario lo hacen entre todos jugando roles que dependen del visitante, del contacto, de lo que se pueda venir más adelante, de la respuesta inmediata que puedan conseguir. De esta manera han logrado que Tingo Pucará tenga: sistema de agua con toda la infraestructura que eso demandó, proyectos de emprendimiento, cabaña para hospedar turistas, sembríos orgánicos, niñez patrocinada por padrinos internacionales, museo comunitario propio, entre otros beneficios.

Un detalle que se observó en las primeras visitas y que luego fue corroborado dialogando con los líderes de la comunidad fue la cercanía que ellos habían determinado tener con el partido de gobierno, esto es la lista 35 de la Revolución Ciudadana en contra de lo que las demás comunidades del cantón habían acordado. Cabe mencionar que hasta la salida del anterior Presidente de la República las bases indígenas de la provincia de Cotopaxi se manifestaron adversas y opuestas a la línea política e ideológica de Alianza País. Esto causó que Tingo Pucará quede aislada del Movimiento Indígena de Cotopaxi situación que para ellos nunca fue mayor problema pues, por lo descrito anteriormente, su “nicho” de negociación política ha sido con otros actores.

Tingo Pucará es diferente en su construcción de comunidad y en su forma de ejercer el poder que desde mi lectura va directamente relacionada a su vocación de libertad y de lucha reivindicativa propias de un legado que no sufrió dominación ni coloniaje. Esto es clave allí, esto se lo ve y se nota al hablar con la gente de la comunidad.

3.1.3. Tingo Pucará y Cooperación Internacional

Al llegar a los páramos de Guangaje se nota la injerencia de la cooperación internacional la misma que, en algunos casos con buena intención, en su anhelo de ayudar y contribuir al desarrollo de las comunidades, terminó haciendo precisamente lo contrario. Esto es evidente en todo el páramo donde se asienta Tingo Pucará donde la presencia de grandes extensiones de árboles de Pino ha secado los caudales de agua. El pino es una especie introducida por las ONG quienes pensaron que la madera sería a 20 años plazo muy rentable para esas comunidades. No pensaron que el agua era el recurso vital que se vería afectado por la presencia de esta especie de árboles. Agrava el problema el hecho de que estas especies fueron sembradas en los ojos de agua de las comunidades pues se pensó que con una reforestación los humedales se recuperarían. Esto pasó en varias provincias de la zona centro del Ecuador con las consecuencias ya conocidas (Guilcamaiga, 2014).

Los pinos no llegaron por sí solos ni fueron el resultado de decisiones internas de las comunidades. Su llegada fue el resultado de una política impulsada por actores externos, en particular vinculados a la Iglesia Católica y representados por el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP). Dicha organización tuvo un rol decisivo en la implantación de los pinos. En primer lugar, aportó los argumentos necesarios para convencer a las comunidades de que plantaran los árboles. El argumento principal fue el de la obtención de importantes sumas de dinero por la venta de la madera al llegar el turno de explotación a los veinte o veinticinco años. A eso se sumaron el uso de la madera de las podas y raleos como leña a nivel local y la cosecha de los hongos que crecerían bajo los árboles. Por otro lado, las plantaciones fueron publicitadas como “bosques” y como tales servirían para regular el ciclo hidrológico y conservar suelos, flora y fauna (Carrera, 2005).

Las mismas comunidades seducidas por un posible mejor vivir sembraron los árboles de pino en sendas jornadas de mingas que significaron mayúsculos esfuerzos pues implicó

[hacer] los hoyos, acarrear las plantas y plantarlas en las muy difíciles condiciones del páramo (pendientes pronunciadas, lluvia, viento, frío). Para colmo de males, el vivero proveyó las plantas en envases de polietileno con tierra, lo que las hace mucho más pesadas que si hubieran sido plantadas “a raíz desnuda” (es decir, sin envase), que es el método más comúnmente utilizado en la plantación de pinos (Carrera, 2005).

Los años pasan y la hora de evaluar llegó para las comunidades del páramo cotopaxense las mismas que de manera generalizada piensan que la entrada del pino fue un error que ha causado pérdidas en lugar de ganancias. El hallazgo de Carrera (2005) es muy revelador:

El principal impacto ha sido la disminución del área disponible para el pastoreo. Antes de la plantación, cada familia tenía en promedio unos cincuenta borregos (la más rica unos doscientos o trescientos y la más pobre veinte). En la actualidad, la familia más rica tiene veinticinco, la más pobre ninguno y el promedio bajó a diez borregos por familia. Estos cambios han significado entonces una pérdida importante de recursos para la comunidad. Pero no sólo se ha perdido tierra de pastoreo para los borregos, sino también para otros animales utilizados a nivel local como vacas, cerdos, caballos, mulas, burros, llamas y cabras.

El otro gran impacto ha sido la pérdida de agua. La mayor parte de las plantaciones tiene una edad de cinco a siete años y ya se percibe una disminución del agua disponible. La gente ha notado que “desaparecen las vertientes” y que el suelo está más seco que antes.

Por otro lado, ha habido importantes impactos sobre la biodiversidad. En un taller realizado durante la visita, los participantes locales rápidamente identificaron veintidós especies de plantas y sus múltiples usos, así como veintinueve animales locales, en su mayor parte comestibles. La mayoría de esas especies de plantas y animales ya no están disponibles debido a la ocupación de su hábitat por las plantaciones de pinos, lo que ha implicado impactos negativos para los medios de sustento de la gente local. (Carrera, 2005).



Figura 5. Páramo de Tingo Pucará desertificado por siembra de pino
Fuente: Investigador.

Todo parece indicar que esta forma de relacionarse y de elaborar proyectos entre la Cooperación y las comunidades, por más bien intencionadas que sean, no aportan a un diálogo simétrico en favor de la vida pues termina siendo un error que al final pasa factura tanto a la naturaleza como a la misma comunidad. La historia de la cooperación internacional al interior de las comunidades es muy larga y está cargada de aciertos y errores que han marcado a las mismas y en donde la interculturalidad como modelo de relacionamiento y trabajo conjunto es permanentemente desestimada. Sin embargo, lo que resalta en esta clase de proceso es el manejo del poder del que llega con fondos y la comunidad que está ahí en medio de sus necesidades. El caso de la llegada del pino a Tingo Pucará es un claro ejemplo de una práctica asimétrica y colonialista del poder pues se termina por imponer desde fuera lo que se cree o se piensa que es mejor para las comunidades sin respetar sus procesos identitarios ni sus potencialidades innatas. El poder económico y de convencimiento característico de las ONG han terminado, en muchos casos, por imponer y mover a las comunidades hacia senderos en que nunca se respeta su potencial y su derecho de ser “otro”, de ser diferente.

El Ecuador que propone la Constitución del 2008 demanda que la Cooperación Internacional se re-invente en sus formas y métodos de trabajo con las diferentes

nacionalidades y pueblos del Ecuador, pues la sola declaración de Interculturalidad demanda simetrías concretas en el manejo y canalización del poder como “eje transversal” a todo proceso de asocio.

3.1.4. Tingo Pucará y partidos políticos

La presencia del poder político es evidente en el páramo. En el techo de la casa ícono de la comunidad de Tingo Pucará, que fue construida para hospedaje de turistas y visitantes, luce una bandera del partido oficialista la misma que envía un mensaje claro al visitante⁵. Esto va directamente relacionado con la donación de un aula comunal de parte del Alcalde del cantón, el mismo que pertenece al partido político que tiene el poder. Es costumbre en las comunidades del páramo negociar donaciones de infraestructura con alcaldes y autoridades seccionales a cambio de votos electorales. Adicionalmente, el Ministerio de Agricultura acompaña con asistencia técnica para temas de agricultura y crianza de animales.

Como ya lo dijimos anteriormente, Tingo Pucará no se ha alineado a la tendencia política imperante en el mundo indígena de la provincia de Cotopaxi que está representada por el movimiento Pachakutik,⁶ lo que ha causado un desequilibrio de poder pues fortalece relaciones inequitativas al interior de sus comunidades las que tienden a segregar a Tingo Pucará. Sin embargo, al estar alineada al poder central

⁵ Esto se vio en la primera visita a la comunidad que coincidió con el tiempo de elecciones. En la segunda visita ya no se vio la bandera pues las elecciones habían terminado.

⁶ “El poder de convocatoria mostrado en la consulta de 1995 y el resultado favorable a la participación de independientes y movimientos políticos permitió que el movimiento indígena creara el Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo- País. La creación de este movimiento político se dio en relación y acuerdo con otros movimientos sociales. Así este movimiento surge en 1996 como un nuevo actor en el sistema político del Ecuador” Recuperado de: https://www.facebook.com/permalink.php?id=202198956542346&story_fbid=29879193688304

puede garantizar otro tipo de beneficios lo que hace que las otras comunidades de Guangaje no los vean con simpatía. Es común que en estos sitios la etnicidad sea utilizada por parte de las comunidades como una estrategia clientelista y a la vez política. Estas decisiones las toma la comunidad en diálogos abiertos en que a la larga impera el criterio de sus líderes quienes están en contacto de manera directa con los actores políticos, centros de poder locales, capacitaciones con ONG, entre otras.

Desde las experiencias concretas de campo, encontramos que muchas ocasiones las comunidades han sabido darse formas de utilizar en beneficio propio sus diferencias, saberes y tradiciones elaborando estrategias para poder obtener lo que de otra forma no podrían hacerlo; para esto se ha victimizado, se han dividido, han realizado lo que la cooperación internacional les ha pedido que hagan, han ejercido el poder de manera asimétrica al interior de sus comunidades y al exterior de las mismas. Una de las formas más radicales de hacer o anteriormente expresado es que han construido y propuesto desde su derecho ancestral a la tierra, al agua, a los páramos, entre otras, estrategias de apropiación o de permanencia excluyentes que ignoran marcos jurídicos nacionales. Una visión balanceada de interculturalidad no puede dejar de ver y resaltar estos detalles. Este no es el caso de Tingo Pucará, comunidad en la que el juego de poder a partir de una realidad de exclusión y pobreza se entreteje con varios otros actores que también llegan a ella con una agenda de prestación de servicios en el marco de sus ejes de trabajo y compromisos clientelares en el marco exclusivamente político. Como podemos ver la interculturalidad puede también dar espacio a prácticas de juegos utilitarios “ganar-ganar” pues las dos partes que se interrelacionan buscan cumplir sus objetivos a partir del cumplimiento de ciertas necesidades compartidas.

3.1.5. Tingo Pucará y Patrimonio

El viento frío de páramo da la bienvenida a la comunidad Tingo Pucará la que a primera vista revela un paisaje andino cargado de hermosura y misterio. El terreno es irregular, un camino de segundo orden permite llegar hasta una plazoleta redonda que es el centro mismo de la comunidad. Tingo Pucará es una comunidad joven en relación a otras, por lo que no es su característica primaria provocar asombro por sus construcciones físicas o calles adoquinadas, esta comunidad tiene otros potenciales que mostrar. Al pisar la comunidad el visitante ignora que ese sitio está preñado de lugares sagrados desde los que los antepasados de la comunidad se relacionaban con las divinidades y rendían tributo a la Pacha Mama.

Gran parte de la historia de Tingo Pucará está en aquellos peñascos de roca volcánica, en sus montañas y la gran tola en la que se la comunidad ha encontrado restos que datan del tiempo de los incas. En su labor de hacer sus pocas construcciones los lugareños cavaron varios sitios para obtener arena y otros materiales de construcción encontrándose con restos arqueológicos de gran valor patrimonial e histórico.

Oswaldo Tipán, líder de la Comunidad Tingo Pucará, relata:

... los compañeros de la Universidad San Francisco nos vinieron, nos visitaron, nos apoyaron, ellos nos dieron una orientación, entonces usted están aquí, tienen un buen Pucará entonces y aquí pueden hacer un turismo comunitario. De ahí nosotros comenzamos pensar primero esta casa comunal era de poner aquí, donde está cavado al lado de ese cerro, ahí estábamos cavando y ahí encontramos vasijas de olla, esos...piedras, todo eso encontramos...y ahí los compañeros de San Francisco ellos vinieron, nos dijeron no tiene que cavar este es monumento de los incas entonces esto dejen ahí busquen otro lugar y ubiquen. De ahí nosotros pensamos y pusimos a este lado, entonces ahí nos encontramos y entonces ahí nos dijo que ustedes están acabando ese monumento lo que han dado antes los incas... (2014).

Con asesoría de la academia,⁷ en esos sitios no se ha proseguido excavando para preservar los mismos y quizá algún día realizar excavaciones especializadas. Parte de la oferta turística que la comunidad ofrece a los visitantes es la visita a su pequeño museo de piezas arqueológicas encontradas en el corazón mismo de la comunidad en que resaltan vestigios de vasijas labradas, plumadas de piedra, hachas de piedra entre otros.

A pesar de la intervención de la academia, la comunidad logró capitalizar este factor que se veía en un improvisado “museo” que inicialmente estaba en el aula multiusos de la comunidad, el mismo que consistía en la colección de varias piezas arqueológicas las mismas que están dentro de una vitrina de madera. Al momento la comunidad, con la ayuda de World Vision Ecuador, Swissaid, ADRA y el GAD Provincial, ha construido un pequeño lugar en que están todas las piezas encontradas más otras que han recreado para darle mayor significación al lugar. Este es el museo de la comunidad Tingo Pucará el que forma parte de la oferta turística que ofrece la comunidad.

Llama la atención lo familiarizada que la comunidad está con estas piezas, los niños son parte del diálogo explicativo cuando los visitantes reciben la información, además de que se pueden tocar las piezas y fotografiarlas. Es evidente que la comunidad está empoderada de sus potencialidades y vocación arqueológica la misma que es potenciada y explotada en favor de todos.

Según el relato de la gente de la comunidad hace aproximadamente 10 años llegó un grupo de “gringos”⁸ con aparatos (detectores de metales) que les mostraba que en la tola ceremonial había oro escondido, excavaron sin autorización provocando el

⁷ Josefina Velásquez, arqueóloga de la PUCE, investiga periódicamente en la comunidad.

⁸ Palabra que se usa vulgarmente para llamar a los ciudadanos provenientes de Estados Unidos de Norteamérica.

rechazo y la expulsión inmediata de parte de la comunidad la misma que se armó de piedras y palos echando a los irrespetuosos visitantes. Aún quedan huellas de esa inacabada e invasiva visita de usurpación simbólica y patrimonial. En la actualidad, la comunidad refleja un alto grado de concienciación sobre lo que tienen “bajo tierra” lo cuida y lo promociona.

En este punto vale resaltar la capacidad que la misma comunidad ha tenido para determinar por ellos mismos lo que es su patrimonio tangible e intangible, es realmente revolucionario ver la construcción de patrimonialidad realizada por la comunidad ya que se distancia contrahegemónicamente de lo establecido por Occidente en lo referente a lineamientos para considerar que es “lo patrimonial”; en Tingo Pucará se pueden ver, tocar y fotografiar el patrimonio, acá no hay rótulos que digan “no tocar”, “no fotografiar con flash”, etcétera, propio de lo que acostumbramos a ver en la predominante escuela occidental de lo patrimonial. Sólo de esta manera es que la sostenibilidad se dará, cuando las mismas comunidades sean las que determinan, cuiden y promueven sus rasgos identitarios tangibles e intangibles. Esto atiende a una realidad intercultural bien entendida pues la cultura subalternizada ejerce de esta concreta manera su derecho a la existencia y autoafirmación diferenciada como una forma de insurgencia cultural.



Figura 6. Restos de vasija pucará encontrados en Tingo
Fuente: Investigador.

3.1.6. Tingo Pucará y las universidades

A la comunidad Tingo Pucará llegan de manera periódica profesores y alumnos de varias universidades del país y del exterior con la finalidad de observar, aprender, relacionarse, aportar, etcétera. Al momento la Universidad San Francisco de Quito y la Universidad Católica son socios de la comunidad a través de programas de prácticas estudiantiles de campo en las áreas de Antropología, Arqueología, Medicina, Medio Ambiente, entre las principales. Desde hace dos años la Escuela de Antropología de la Universidad Politécnica Salesiana se ha sumado a las anteriores y ha realizado desplazamientos en grupos para visitar, observar, escuchar a la comunidad.

Tingo Pucará es una comunidad que llama la atención de la academia pues pareciera ser que tiene todo para explorar, observar, sugerir y experimentar. En ese ejercicio la comunidad se adapta y construye ritos de bienvenida, despedida, agradecimiento, etcétera pues las ocasiones lo demandan y genera réditos significativos para apoyar la economía local.

A momentos, la Academia decide por la comunidad: decide si deben excavar o no, deciden si lo que encontraron tiene valía o no, entre otros... la comunidad se adapta. Claro, los que llegan de fuera también aprovechan de los saberes y prácticas comunitarias los mismos que son grandemente ponderados y apreciados al límite de solicitar, por ejemplo, se hagan ritos de espiritualidad propios de la comunidad, aprovechando su presencia los mismos que tienen un costo económico y que los afuereños no escatiman. La interculturalidad termina siendo usada de manera estratégica tanto por los lugareños como por los visitantes estableciéndose una relación “ganar- ganar”, ya que desde este encuentro la comunidad revaloriza lo suyo y a la vez fortalece su potencial de subsistencia en el páramo a través de la difusión que los visitantes hagan de su potencial arqueológico y turístico en general. Es indiscutible que los grupos académicos que visitan la comunidad de Tingo Pucará se convierten en sus mejores embajadores los mismos que hacen visible a la comunidad en las redes sociales, en el mundo académico, entre otros.

Llama la atención que, a pesar de lo agreste de la zona y del difícil acceso, la comunidad, a través de su liderazgo, ha realizado gestiones a nivel nacional e internacional para “poder salir adelante” como ellos dicen entendiéndose como el anhelo de progresar de manera integral. En el discurso comunitario se lee de manera clara que la concepción de desarrollo es lo que se podría denominar “mixta”, esto es, con componentes occidentales relacionados a infraestructura pero también de potenciamiento de saberes y prácticas locales para una mejor calidad de vida.

Esto pasa por varios aspectos que conllevan en sí una carga de buena gestión y negociación. La cooperación internacional no es extraña para la joven comunidad de Tingo Pucará, la misma que logró que “Ingenieros sin fronteras” llegaran desde USA

con recursos para lograr construir un sistema de almacenamiento y bombeo para obtener agua de calidad. Swissaid es otra ONG que está presente en la zona trabajando aspectos de agroecología, servicios básicos entre otros. Existen comunidades mucho más antiguas y organizadas que Tingo Pucará que no han logrado este grado de convocatoria de agentes externos, esto más allá de las razones ideológicas o políticas que hayan incidido en aquello. En este específico caso es notoria la práctica intercultural en favor de la vida tanto de los comunitarios como de los externos que llegan a ayudar de manera puntual (Tingo Pucará Development, 2012) en todo este proceso la comunidad revela de manera clara su lucha por la sobrevivencia y de captar el interés de posibles fuentes de financiamiento mientras que las ONG ven la posibilidad de iniciar proceso sostenibles que les ayuden a rendir cuentas a sus financiadores.

En la segunda visita que se realizó a la comunidad estaban presentes en ella un grupo de médicos especialistas y estudiantes de últimos niveles de la Facultad de Medicina de la Universidad de Florida, quienes apoyan al menos una vez al año en la comunidad con chequeos médicos generales y de especialidad. El contacto de la comunidad es con la Universidad San Francisco de Quito la misma que contacta a la Universidad de Florida. Una vez culminada la tarea en la comunidad, el grupo de médicos parte a ofrecer también servicios voluntarios en el Centro de Salud parroquial.

Al dialogar con los líderes de la comunidad ellos expresan tener muchos talleres y capacitaciones en los que deben participar, son capacitaciones que las ONG con que trabajan en territorio organizan y que ellos, como una correspondencia obvia a la ayuda que reciben, deben apoyar y respaldar con su presencia.

3.2. El sentido de la ritualidad en Tingo Pucará

La comunidad tiene un alto sentido de la espiritualidad que es vivido y expresado por sus integrantes en espacios como los preparativos de las ritualidades y la realización de las mismas en donde la participación de los niños, niñas, ancianos, mujeres y hombres llena de colorido y celebración el evento. En estos espacios aflora la ternura, lo estético-sagrado como la decoración de ropaje del yáchag, el buen sentido del humor y el tiempo cronológico pasa a un segundo plano pues el tiempo sagrado tiene la preponderancia total. El solo hecho de buscar el sitio más adecuado en la falda de las montañas que rodean la comunidad es un suceso colectivo cargado de participación, decisión comunitaria y otra vez, lo lúdico. Las veces que participé en las ritualidades de Tingo Pucará se decidió hacer ritos según las condiciones atmosféricas del momento: cuando hubo demasiado viento frío se escogió una ladera que está debajo de una cima protectora del viento mientras que en el pleno verano se la hizo en otro sitio cercano pero despejado. Esto me hizo pensar sobre el concepto de “lugar sagrado” que en occidente está centralizado en la Iglesia, el templo, el altar mientras que acá la comunidad interpreta todo su territorio como sagrado para la realización de las ritualidades. Esto tiene que ver con la concepción “cósmica” de lo sagrado que se interrelaciona con la Pacha Mama y otras claves de espiritualidad como los nevados, el sol, el mismo viento, entre otros.

Los ritos de espiritualidad que se realizan en Tingo Pucará son formas muy concretas de insurgencia contra esas colonialidades de las religiones cristianas occidentales pues el orden, los participantes, los sitios, las simbologías son claramente diferentes y desligadas del mencionado modelo. La gente participa generosamente, todos y todas son incluidas en diferentes maneras desde el inicio hasta el fin donde se genera una

real celebración en la pamba mesa a la que todos han aportado en la medida de sus capacidades. El sentido de ritualidad es alto pues está estrechamente relacionado con la concepción de lo sagrado expresado en formas concretas y palpables dentro del mismo territorio, en el mismo suelo de la comunidad y entre los vestigios de una cultura que dominó todo el cono sur desde Chile hasta Colombia, me refiero a los incas en el Tahuantinsuyo.

3.2.1. Interculturalidad y espiritualidad

En el capítulo primero, la *Constitución de la República* del año 2008 manifiesta:

Todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades. Nadie podrá ser discriminado por razones de etnia, lugar de nacimiento, edad, sexo, identidad de género, identidad cultural, estado civil, idioma, religión, ideología, ... ni por cualquier otra distinción, personal o colectiva... (Título II, de los derechos, artículo 11, numeral 2)

Por otra parte, en el capítulo IV “Derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades” se señala: “Mantener, desarrollar y fortalecer libremente su identidad, sentido de pertenencia, tradiciones ancestrales y formas de organización social”. (artículo 57, numeral 1)

Podemos de esta manera ver que la Nueva Constitución garantiza la libre práctica religiosa y de tradiciones ancestrales las mismas que son declaradas como derechos de los pueblos y nacionalidades que habitan el territorio nacional. Abordamos a continuación la interculturalidad desde el lente de la espiritualidad emparentada con las ritualidades propias de las comunidades andinas y que se manifiestan de formas concretas en Tingo Pucará.

3.2.2. Espiritualidad andina, generalidades

La espiritualidad es una dimensión fundamental del ser humano. Le es tan inherente como su corporeidad, su sociabilidad, su praxicidad. Pertenece por tanto, a su sustrato más profundo (Sobrino, 1985). Es por esto que desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha manifestado de diferentes maneras las creencias y prácticas de su vida espiritual. Manifestarse espiritualmente ha sido siempre una necesidad interior, al igual que el sueño, el hambre, la sed, etc.

En la espiritualidad andina existen tres mundos: Hanan Pacha que es el mundo de arriba lugar donde viven los dioses tutelares y los Apus, Kay Pacha que es el mundo de esta vida y que ocupa el tiempo comprendido entre el nacimiento y la muerte y Uku Pacha que es el inframundo o el mundo de los muertos (Cosmovisión Andina I, los tres mundos)⁹

El celestial, el terrestre y el inframundo. En el primero estaban los astros, en el inframundo o mundo de las profundidades estaban los seres míticos y los difuntos. Esos dos universos están separados y a la vez unidos por el mundo terrestre. Justamente el chamán, a través de su preparación y saber, es la figura que permite una comunicación entre todos esos mundos (<http://es.rfi.fr/americas/20160224-chamanes-y-divinidades-del-ecuador-precolombino-se-exponen-en-paris>).

Adicionalmente entre los tres mundos existe una relación de necesidad. “Así vemos que todo lo que se pudre bajo la tierra se transforma en humus necesarios para la vida. La vida sobre la tierra sólo es posible por la muerte y la putrefacción (biotransformación) que se realiza en su interior. Lo uno está eslabonado con lo otro de un modo necesario” (Rodríguez, 1992, p. 58).

⁹ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cmmuSrImFis>

Como ya se mencionó, y siguiendo con esta lógica andina, el chamán o yachak es el nexo o uno de los nexos entre ambos mundos; así tenemos que hay otros “oficios de lo sagrado” que van directamente relacionados a ritualidades:

“rezadores que curan mediante rezos y oraciones, roperas, hortigadores, constructores de los altares, peinadoras... son algunos oficiantes dentro de rituales como de difuntos o matrimonios” Las parteras o wawa guachachic, las curanderas, quienes se dedican a curar espantos, mal de ojo, entre otras cosas. Los sobadores son quienes curan lesiones, torceduras (La Hora, julio 2017)

Es de fundamental importancia hacer eco de lo que el sabio Valentín Mejillones de Bolivia manifiesta sobre la espiritualidad andina cuando afirma:

... nosotros los indios no podemos llamar Religión a nuestra práctica sagrada, sino, Espiritualidad. Pues, los occidentales modernos y los amerindios no estamos tratando de las mismas formas de actitud sagrada: Religión viene del latín Re-ligare que significa servir de nexo, unir. Los occidentales modernos creen (por dogma y por fe) en un cielo donde moran Dios y su corte celestial y, en ese pensar, el ser humano está muy lejos y separado, está aquí en la tierra, su morada. Así, la Religión, mediante ritos y ceremonias une o acerca a los humanos con sus seres divinos, con quienes sólo se irán a juntar después de la muerte. Los pueblos indios somos el “Microcosmos dentro del Macrocosmos”, y el Macrocosmos es el cosmos, el universo y la naturaleza, sagrados inmanentes, en cuyas entrañas los humanos, los pueblos y todos los seres vivientes estamos inmersos, integrados, por tanto participando a la vez de los mismos estados divinos y sagrados. En esta gran familia cósmica nos unen y entrelazan energías y fuerzas innatas, y a esto llamamos Espíritu de los seres y de las cosas (<https://es.slideshare.net/telmaayalaayala/la-espiritualidad-cosmica-andina>).

Desde esta aclaración, la interculturalidad abordada desde la espiritualidad no puede dejar de ser vista como un acto de insurgencia epistémica y política puesto que desde ella:

Los pueblos andinos superan la visión teocéntrica, antropocéntrica y humanista que ha servido para legitimar la dominación masculina y falocéntrica de la vida. El teocentrismo, como dice Panikkar (pág. 27), ha servido para la domesticación de la trascendencia. El humanismo y el antropocentrismo han sido el justificativo para legitimar la dominación del ‘hombre’ sobre la naturaleza y la sociedad. La espiritualidad por el contrario, por su sentido holístico, integral e integrador, nos plantea otra forma de alteridad, una alteridad cosmobiocéntrica, Pachacéntrica (Guerrero, 2011, p. 27).

En Tingo Pucará la espiritualidad es un componente importante de la cotidianidad teniendo un escenario geográfico, natural, histórico y energético realmente privilegiado en donde la comunidad desde tiempos antiguos realiza ceremonias y ritualidades que se mantienen y a través de las que su comprensión y relación con lo sagrado se manifiesta. Es así que al solo llegar a la comunidad se aprecia un panorama diferente cargado de montañas sagradas, los mitos y relatos relacionados a seres espirituales como el “gallo rumi”, el “monito que se ve en la montaña”, entre otros, los comparten tanto adultos como niños, el yachak saluda con el visitante y en pocas horas se podrá participar en actos de espiritualidad que la comunidad los oferta como parte del paquete turístico además de ir a “La cueva del Inca” lugar ancestral de refugio enclavado en la ladera de la montaña..

Es justamente a esto que me quiero referir a continuación, a todas esos actores, lugares sagrados y herencias de espiritualidad que reposan y expresan en el páramo de esta comunidad panzalea sujeto de estudio de esta investigación etnográfica. Lo intercultural en esta parte de la investigación demanda un alto compromiso de desaprendizaje sobre todo para los que somos y pertenecemos a alguna práctica religiosa occidental en donde hemos aprendido a reaccionar de manera furibunda por decir lo menos a otra clase de creencias o prácticas que no sean las nuestras o al menos

se parezcan. Lo intercultural es poder asimilar lo que de manera acertada Patricio Guerrero (2011) propone cuando afirma:

La espiritualidad no está relacionada únicamente con una visión animista de la naturaleza como lo ha sostenido una vieja mirada antropológica; la espiritualidad constituye parte de la propia naturaleza de lo cósmico, que nos posibilita comprender y celebrar el sentido sagrado, trascendente de ese cosmos vivo y del rol de los seres humanos y no humanos dentro de él. De ahí que la espiritualidad no tiene un sentido antropocéntrico, no puede limitarse únicamente a la humanidad; la espiritualidad tiene un sentido cósmico, es omnicompreensiva (Solomon, p. 35) permite integrar dentro de ella la totalidad de la naturaleza y el orden natural también como parte de la urdimbre cósmica de la existencia; es por ello que las sabidurías han sabido siempre conversar con la espiritualidad de la naturaleza y el cosmos, han encontrado los espíritus que habitan en las plantas, los animales, las montañas, los ríos, las cascadas, los océanos, a los que los yachaks piden les otorguen poder para curar las enfermedades (p. 23).

No puedo más que exclamar ¡que rica y profunda es la espiritualidad de los pueblos originarios! Cuánto falta nos hace intentar, al menos, abrírnos a esta clase de conocimientos y prácticas para poder hacer un ejercicio de interculturalidad respetuoso y abierto al aprendizaje de lo que otros creen, expresan, sienten y son. Lo sagrado no es monopolio de occidente y peor aún del mercado o del capital, la espiritualidad andina está por sobre eso en su esencia y desde ella es que esos pueblos y nacionalidades no sólo que han resistido sino que han insurgido ante la prolongada invasión avasallante de occidente.

En este punto de esta investigación me surge con fuerza una pregunta: ¿es el Ecuador un Estado intercultural de práctica o sólo de declaración constitucional? Todo parece indicar que si hemos entrado en el Ecuador al campo de la interculturalidad motivados o quizá empujados por la fuerza de una Nueva Constituyente, es innegable que nos falta mucho culturizarnos en el tema para poder entender no sólo definiciones sino los

alcances e implicaciones en el cotidiano proceso de construir un Estado que sea realmente intercultural y plurinacional.

3.2.3. Lugares sagrados en Tingo Pucará

Tingo Pucará tiene varios lugares sagrados que viene de larga data histórica y que por tradición oral se los conserva destacándose los siguientes: el Wawa Pucará, la Mama Pucará, el Churo Pucará, el Ñaupañan y la Cueva del Inca que son lugares naturales: montañas, camino del tiempo de los incas, una cueva de formación natural. Todos estos sitios han sido reconocidos como lugares sagrados por la misma comunidad desde tiempos memoriales lo cual se ha transmitido por la tradición oral y de esta manera se han perpetuado, resaltando dos de manera específica: la tola donde se han encontrado vestigios incásicos de piedra y de conchas de mar y el “Gallo Rumi” que es una formación rocosa natural donde ancestralmente se han invocado a energías y se han hecho y se siguen haciendo ritos sobre todo en horas de la noche y madrugada.

Estos “lugares”, tal como lo estima Marc Augé (2000), son antropológicamente hablando lugares desde los que las comunidades han construido su identidad, relacionalidad e historicidad. También podríamos mencionar a Merleau-Ponty (2000) quien, en su *Fenomenología de la percepción*, distingue del espacio “geométrico” del “espacio antropológico” como espacio “existencial”, lugar de una experiencia de relación con el mundo de un ser esencialmente situado “en relación con un medio” (Augé, 2000, p. 85).

Desde los mencionados lugares sagrados, los habitantes de Tingo Pucará construyen sentido de permanencia y de apego a su territorio y desde ahí propone formas no sólo de subsistencia, sino de revalorización cultural y búsqueda de nuevos sentidos y horizontes cotidianos.

En referencia a la tola que ocupa un lugar central y estratégico en la comunidad se piensa que pudo haber sido un sitio ceremonial ya que en la cima se encontraba, hasta hace una década, un altar construido en piedra en que estaban grabados líneas y surcos que permitían determinar de manera exacta la posición del sol, los inicios y fines de un día de 12 horas. También había un altar que presumiblemente fue para hacer ofrendas y sacrificios. Otros aseveran que esta tola era muy importante en materia de comunicación con el norte (Quito), sur (El Callo) y con el este (Amazonía). En la base de la tola se halló material arqueológico que, según expertos de la Universidad Católica de Quito, es de procedencia incásica, por lo que se cree que se construyó durante la expansión del Tahuantinsuyo a finales del siglo XV aunque la zona “panandina” es muy posterior a la llegada de los españoles. La comunidad dirigida por su líder César Lutuala, desconociendo la importancia arqueológica, antropológica e histórica de esta construcción, picaron con ayuda de herramientas manuales esas edificaciones para obtener piedra para la construcción de un aula para la niñez de la comunidad. De esta manera se destruyó un patrimonio monumental no sólo de Tingo Pucará, sino del Ecuador. En tareas de medición cartográfica técnicos del Instituto Geográfico Militar descubrieron los vestigios en la cima de la tola por lo cual exigieron no se prosiga con la destrucción de la edificación. Lutuala admite que esto sucedió por ignorancia (Lutuala, C., 2014). Al momento queda aún una muestra grande de lo que pudo haber sido el punto central de una ritualidad andina prehispánica.

El Gallo Rumi es una formación de roca donde por generaciones la comunidad escuchó en las noches de luna llena el cantar de un gallo. El sitio era usado para ofrecer ofrendas a las deidades consistentes en frutos, productos del campo que eran puestos en ollas de barro nuevas las mismas que se iluminaban con velas encendidas. Los ritos eran nocturnos y según el testimonio de la comunidad en ocasiones era para pedir el bien y

otras para enviar el mal a personas con las que se tenían diferencias o conflictos. Esto último es reciente ya que originalmente estos ritos nunca fueron usados para hacer el mal. Esto podría considerarse una variante posterior a la práctica original, según entendidos en ritualidad andina. También en ese sitio se hacían limpiezas del cuerpo de malas energías, curaciones, entre otros. En las veces que visitamos la comunidad siempre se encontró al pie y en las oquedades de la roca del Gallo Rumi ofrendas florales y frutales que es lo que hasta ahora se estila hacer de parte de algunas familias de las comunidades. De esta manera la comunidad logra congraciarse con energías y fuerzas cósmicas para la buena vida de todo ser viviente, evitar el mal y para la armonía en el entorno de la existencia

Los lugares sagrados son de importancia fundamental desde la interculturalidad, ya que de no comprender el valor y significación de los mismos no se puede establecer una relación respetuosa, complementaria y simétrica con la comunidad. Se hace necesario conocer y revalorizar tanto para la comunidad como para el visitante el rito de acercamiento y de interacción del lugar sagrado para no irrespetar la tradición y creencia comunitaria y poder valorar y no juzgar desde concepciones occidentales por más cristianas que estas sean.



Figura 7. “Gallo Rumi”, lugar en Tingo Pucará
Fuente: Investigador.

3.2.4. Espiritualidad y yachak comunitario

En las comunidades existen sabios que han heredado de sus padres, abuelos y antepasados en general conocimientos, inteligencias, saberes, prácticas, ritos, que ponen en práctica en el cotidiano de las mismas. La espiritualidad es animada de manera decidida por estos personajes los mismos que cuentan con un gran respeto comunitario por su aporte, liderazgo y testimonio de vida. En ocasiones, como es el caso de Tingo Pucará, el Yachak es además de líder espiritual hierbatero, sobador, partero, pues acumulan gran cantidades de prácticas y lógicas propias de la comunidad. Esto se potencia con el conocimiento proveniente de la cooperación internacional que también ha capacitado a estos actores sociales en diversos temas como es en “promoción de salud comunitaria”.

Rodríguez (1992) asevera que “una de las armas más devastadoras en la destrucción causada por los españoles cuando llegaron a nuestras tierras fue decapitar al cuerpo social, persiguiendo, torturando y matando a los hombres más selectos del Incario: los amautas y los nobles guerreros” (p. 25).

Esta fue una de las prácticas más destructoras del coloniaje impuesto por los invasores con la sola finalidad de podar de manera total la esencia de ser y hacer de estos pueblos para luego imponer con la fuerza bruta de la espada y la cruz, un Cristo que nunca terminaron de entender ni aceptar. Esta es una práctica común de la gran mayoría de imperios que se han levantado a lo largo de la historia de la humanidad para imponerse sobre los más débiles o sobre los que se han atrevido a resistir e insurgir.

La resistencia de ese periodo de cruenta invasión llegó a los extremos del suicidio por el que optaron muchos yachags y amautas, a fin de preservar sus conocimientos y riquezas espirituales hasta el día en que el arbol de una nueva era marcaría el tiempo en que Abya Yala renacería de sus cenizas y la cultura de los runas empezaría su

proceso de descongelamiento para tomar nueva vida y vigor. En otros casos algunos yachags y amautas abandonaron sus distintivos para convertirse en campesinos y adoptar la vida agrícola con sus faenas habituales. Desde entonces, la sabiduría fue transmitida de un inicio a otro, formando los eslabones de una cadena secular que ha permanecido oculta e ignorada durante mucho tiempo (Rodríguez, 1992, p. 25).

En el Yachak se perpetúa la lógica comunitaria, la misma que puede ser reinterpretada de acuerdo a las coyunturas de momento o a nuevas lógicas que la comunidad desarrolla con el paso del tiempo. Un ejemplo de esto es que, según el Yachak Agustín Lutuala, los ritos de hasta hace cuatro años en el “Gallo Rumi” estaban dedicados a hacer el mal, esto es, eran aprovechados por gente de la comunidad para enviar “malas energías” a otras personas o familias de la comunidad. Ahora, dice Agustín, ya no se hacen esas cosas, ahora el rito que se hace es de purificación y de concentración de energías de la naturaleza para vivir bien sin hacer mal a nadie. Esta última es la esencia de la cosmovisión andina.

El yachak comunitario cuenta con muchas historias, leyendas y mitos de su cultura que han sido transmitidos por la tradición oral; en este caso, Agustín hace mención a lo que su abuelo que murió de 116 años de edad les contaba con entusiasmo referente a la cantidad de leche materna que tenían las antepasadas de la comunidad en sus senos: ¡era tal la cantidad de leche materna que vertían los pechos de las antepasadas que alcanzaba para llenar baldes y tirarlos a la tierra! Esta afirmación puede entenderse como una armonización ancestral para traer fecundidad a la tierra.



Figura 8. A la izquierda, con saco azul, Yáchak Agustín Lutuala
Fuente: Investigador.

3.2.5. Espiritualidad y ancestralidad

Un aspecto que llama poderosamente la atención al conversar con el liderazgo de Tingo Pucará es el valor central y fresco de la memoria y el recuerdo. En cada entrevista y diálogo ellos citan datos, traen memorias, nombres, citan sucesos, entre otros desde los que sustentan su “otredad”. Al referirse a este tema, Franceschi y Dasso (2010) afirman: “La incapacidad e recordar su propia historia parecía ser una de las características más evidentes atribuidas a las poblaciones autóctonas” (p. 190). En el caso de Tingo Pucará ocurre lo contrario, la historia de la comunidad y sus ancestros es clara y la manejan entre todos. De esta manera el visitante se impresiona de constatar que en el páramo de Pucará hay una comunidad que habla libre y abiertamente de su historia, logrando una simetría dialógica y cultural con el visitante que escucha y admira en silencio. En Tingo Pucará saben que para el visitante es muy importante escuchar de ellos mismos su relato ante lo que ellos y ellas se han preparado de forma adecuada para responder a las interrogantes.

Me resulta evidente que en detalles como estos se refleja esa vocación y legado no colonial de Tingo Pucará proveniente de una historia de resistencia y libertad nunca doblegada ni conquistada por otros. De esta manera la comunidad revitaliza y presenta su identidad cultural no desde la recuperación de su memoria sino desde la expresión de la misma que siempre ha estado viva. En el día a día esta memoria se la vigoriza en las nuevas generaciones. .

Es indiscutible que la espiritualidad se transmite en el marco de las relaciones familiares y prácticas comunitarias. El “mal aire” y otras malas energías son “curadas” en ritos para el efecto y se lo hace con personas pero también con animales cuando estos empiezan a morir por acusas injustificadas. Todavía existen familias que creen y acuden a estos ritos aunque pareciera ser que son las minorías y ya no la totalidad. Es común escuchar en el liderazgo comunitario entrevistado que sus ancestros como abuelos y padres practicaban estas costumbres pero que ahora son pocos los que lo hacen. En cada comunidad indígena hay promotores de salud los que practican las limpiezas contra enfermedades como vómito, diarrea, dolores estomacales; además estos personajes son parteros, administración de aguas medicinales con yerbas y plantas nativas, “friegan” a los que tiene contracturas musculares, etc. Cuando el caso es más complicado ahora llaman a la ambulancia que les lleva fuera, pero lo demás se trabaja al interior de la comunidad (Tipán, líder comunitario de Tingo Pucará, 2014).

3.2.6. Espiritualidad andina y fe cristiana

Desde el sentido comunitario, la espiritualidad ancestral, por llamarlo de alguna manera, no se conflictúa con la fe cristiana situación que se expresa claramente cuando la gente de la comunidad participa de ritos de purificación o curación según sea la

fecha o la necesidad. De ahí que el Yachak puede ser un activo líder de iglesia adventista, católica o evangélica el mismo que en ningún momento expresa conflicto o intriga por los roles que cumple. Desde la práctica comunitaria de los sabios y yachaks la interculturalidad se expresa de forma plena ya que en cada rito y acto cotidiano integran de manera natural lo “de sus padres” y lo que han aprendido como resultado de los procesos misioneros “cristianizadores”. En la comunidad estas prácticas sobreviven de manera armoniosa.

A pesar de lo que hemos manifestado es indiscutible que la llegada del cristianismo occidental afectó de manera directa las prácticas comunitarias ancestrales de espiritualidad, ya que desde esa propuesta de fe se enseñó que todas esas prácticas eran cuentos fantásticos o simplemente eran prácticas emparentadas con Satanás; además de que se insiste, en base a las enseñanzas de las epístolas pastorales del apóstol San Pablo, a no practicar el pecado de la adivinación por lo cual se orienta a la gente a no ir a los adivinos. Se enseñó que el “mal aire” era un espíritu del mal que dañaba además de enseñar que esas prácticas eran parte del “camino ancho” que enseña el evangelio (Tipán, líder comunitario de Tingo Pucará, 2014) Esta es una de las formas como la práctica ancestral ha sido debilitada.

La comunidad de Tingo Pucará practica el cristianismo adventista del séptimo día como resultado de esfuerzos misioneros de este grupo, lo cual ha incidido de manera directa para que sus festividades y celebraciones sean sin consumo de alcohol. Declaran que la mayoría son adventistas pero que no hay problemas con los otros vecinos comunitarios que son católicos.

3.2.7. Espiritualidad e identidad

Según el relato de César Lutuala hubo un momento en la historia de la comunidad en que en sesión de todos sus habitantes hubo una propuesta muy singular consistente en comprar o elaborar un “Niño Dios” de madera y adecuarlo de manera tal que se difundiera que fue encontrado allí en Tingo Pucará. Al preguntar la razón por la cual la comunidad propuso eso, él manifestó que esto tenía que ver con la necesidad de justificar una celebración comunitaria además de captar un turismo que generaría ganancia económica para ellos. No se pudieron poner de acuerdo pues César Lutuala amonestó a la comunidad a decir la verdad y logró sensibilizar que hacer eso no era correcto.

Sin duda que los procesos de construcción de identidad en las comunidades históricamente pasan por la creación de relatos magistrales y leyendas que incluyen lo sagrado como en este caso. A momentos estos planes se concretan y perpetúan en el imaginario y relato comunitario y en torno a ellos se crean ritualidades, festividades y sobre todo identidad. Es claro en este ejemplo el uso de lo sagrado cristiano desde una realidad comunitaria indígena desmitificando la unidireccionalidad de la instrumentalización, esta ha sido permanente y de doble vía.

3.2.8. Espiritualidad y ritualidad

Hay prácticas que en las comunidades indígenas andinas permanecen vivas a lo largo de los siglos y que se van re-significando conforme coyunturas, momentos, circunstancias, etapas, generaciones, actos invasivos de otras prácticas y creencias, entre otros. En Tingo Pucará sobrevive el acto de acción de gracias a la Pacha Mama que va combinado con actos de purificación espiritual de los que asisten y participan.

El rito tiene al menos cinco partes centrales: convocatoria comunitaria y explicación de inicio a los visitantes, subida al lugar sagrado, armaje de la “Pamba mesa”, actos de purificación y comida comunitaria.

El acto empezó con una reunión previa de explicación de lo que íbamos a realizar de parte de los líderes la misma que se realizó en el aula de la comunidad donde hombres, mujeres, niños, niñas, adolescentes y jóvenes llegaron con entusiasmo a pesar del frío que hacía. Cada persona llevó algo para el rito, unos verduras, otros pan, otros frutas, todos pusieron algo para la celebración. Me sorprendió la alegría previa, bromas en su propia lengua, las mujeres protagonistas, bromas van y vienen. Desde ese momento hay una pequeña vasija de barro en que se queman yerbas sagradas de purificación, el ambiente se llena de humo de olor a sahumerio indígena. La convocatoria fue por medio de una práctica ancestral denominada el “grito convocante”. Uno de los ancianos se paró en el filo de la montaña y por al menos cinco veces, exhaló con mucha fuerza un grito que se escuchó en las montañas vecinas gracias al eco que se produce. Cuando pregunté qué decía, me explicaron que en quichua significaba: “Ya vengan que vamos a empezar”. Conociendo que las comunidades usan un cuerno de toro para convocar hice la pregunta de por qué mejor no usaban ese medio ante lo que en medio de risas me dijeron: “compañero, aquí no hay ni vacas ni toros”, únicamente los grandes hacendados poseen toros a esa altitud, son los denominados “toros de lidia” razón por la cual la carne de res no es parte de la dieta cotidiana de estas comunidades del páramo andino del Ecuador, siendo el cuy el que reemplaza esta proteína en la dieta indígena.

La alegría y rapidez con que la comunidad subió al lugar sagrado para realizar el rito me sorprendió, en ese momento no existió edad ni género, el rito es comunitario y todos van a participar, fue un momento muy especial, nadie se lo perdió.



Figura 9. Comunidad subiendo a montaña sagrada para rito de purificación
Fuente: Investigador.

Ya en la montaña, la comunidad decide cuál de los cuatro yachaks de que dispone hará el rito, por consenso se decide; hay alegría, bromas, se construye la “Pamba Mesa” donde se coloca todo lo que la gente ha traído, el PDA de Visión Mundial llevó varias frutas con lo que robustece la mesa. Es evidente el respeto y cariño que la comunidad entera tiene para los compañeros del PDA que está presente buena parte del tiempo entre ellos. Las cosas se colocan con un evidente criterio estético que combina colores, aromas, formas, entre otros. Se construyen, por ejemplo, con manzanas y rosas decoraciones con la participación de mujeres, niños, ancianos... es toda una celebración. En la “Pamba Mesa” se coloca todo aquello que tiene sentido para la comunidad y que de una forma o de otra proviene de la tierra o Pacha Mama, podríamos decir que en ese momento la comunidad crea un “pluriverso”¹⁰ de sentidos

¹⁰ Concepto que propone ir más allá del tan trillado “universo” que tradicionalmente ha propuesto una sola y “única” forma de ver el mundo y la realidad.

y de significaciones desde los que construye su “cosmoexistencia”¹¹ cotidiana. Todo está listo, en la “Pamba Mesa” encontramos: pan, manzanas, bananos, flores, truchas de páramo, una gallina viva, rábanos, cebolla blanca, dinero en efectivo (monedas), naranjas, lechuga, mazorcas de maíz, trigo, cebada, entre otras. La mesa es multicolor y está sobre una sábana blanca, tiene aroma, emana vida, la vida que proviene de la generosa mano de la tierra o Pacha Mama y a los pies de la cual se prosigue con el orden establecido del rito.



Figura 10. Pamba Mesa
Fuente: Investigador.

El cuarto momento del rito es la purificación. Es un momento solemne-festivo, pues las bromas no cesan, hay risas en medio del frío, los niños son parte normal de este “protocolo”, mi práctica occidental litúrgica esperaba más silencio y quizá “concentración”... no, la comunidad celebra, bromea, mientras el yachak escogido invita a los presentes a ser purificados. Soy el primero que acepto la invitación, tenía un poco de nervios de participar en algo desconocido hasta ese momento con una pregunta que me da vueltas en la mente: ¿Qué pensarían las autoridades de la

¹¹ Concepto que propone ir más allá de la simple “cosmovisión”.

Organización donde trabajo o las personas de la comunidad cristiana a la que pertenezco si me vieran “haciendo esto”? Se me cubre con una sábana blanca de cabeza a pies de tal forma que el viento no me la quite de encima, se me da una vara grande de madera con un lazo azul en el extremo superior, no puedo ver nada, ahora sólo siento y escucho. Se hace una serie de invocaciones para espantar cualquier energía mala que me haya tocado, se pide que salga toda mala energía del cuerpo mientras se escupe agua sobre mi rostro y mi cuerpo y a la vez se me golpea con fuerza medida con un manojo de yerbas sagradas. Cabe decir que, gracias a la sábana que me cubre, en ningún momento el agua me llegó a mojar. Usar la sábana como medio de protección es una variante posterior a la práctica original.

Este es el momento en que más silencio hizo la comunidad, sin llegar al silencio absoluto. El rito sigue de manera repetitiva, se me hace dar vueltas en el mismo sitio mientras se sigue con las invocaciones y golpes purificadores. Finaliza, se me pone en la cabeza un caracol que fue hallado en las ruinas de la comunidad y que ellos interpretan fue usado por sus antepasados en ceremonias religiosas. El caracol actúa como un canalizador de energía cósmica positiva. Termina el acto, se me quita la sábana, ahora les corresponde a tres personas más que han esperado pacientemente.

Me pregunto a mí mismo: ¿Cómo me siento ahora? ¿Esto me va a ayudar? ¿Debería sentir algo? Sin duda toda experiencia de espiritualidad lleva sino a las mismas a preguntas similares. Me siento tranquilo, el frío del páramo me hace sentir una cierta frescura...



Figura 11. En el centro mismo de un ritual panzaleo de purificación
Fuente: Investigador.

Todo termina cuando, sentados alrededor de la “Pamba Mesa”, repartimos y consumimos todos los alimentos que están ahí, el yachak toma el dinero que se ha puesto, es un momento de relajada alegría, de intercambio, de compartimiento en su mayor expresión, de igualdad, todos comemos y necesitamos lo que la Pacha Mama da generosamente para todos sin importar etnia ni nivel social, las mujeres llevan a casa en sus ponchos las mazorcas de maíz, la quinua, el trigo.

Al respecto Salvador Palomino (s.f.), investigador de espiritualidad andina nos aporta con lo siguiente:

Como práctica cultural de la institución de la Reciprocidad nuestros pueblos hacen ritos y ceremonias como agradecimiento y reconocimiento a nuestros seres enérgicamente mayores dentro del cosmos: la energía cósmica total (Wiraqucha), al Sol, a la Luna, al Rayo, al Arco Iris, a la madre tierra (Pacha Mama), al Mar, al Cerro Sagrado, al Río Sagrado, a la Piedra Sagrada, al Antepasado Sagrado), al Lugar o Templo Sagrado, etc., y también se dan ofrendas a los seres que los representan: Cóndor, Puma, Águila, Serpiente, etc, que con sus fuerzas y energías hacen que exista la vida en bienestar, armonía y paz en la naturaleza (Palomino, s.f., p. 2).

Conclusiones

La Constitución de Montecristi de 2008, que ha inspirado a dar algunos giros en la vida y cultura del Ecuador, declara a nuestro país como Plurinacional e Intercultural; sin embargo, podemos darnos cuenta que esta es una tarea pendiente pues la ausencia de comprensión de lo que es la Interculturalidad se refleja en lo cotidiano en el Ecuador posrevolución ciudadana. Hasta el momento todo indica que a pesar de los esfuerzos que se hacen en el país lo Intercultural queda supeditado a una práctica superficial y decorativa, por no decir folclórica del concepto, situación que podemos a diario escuchar en los medios de comunicación los mismos que, sujetándose a la nueva Ley de Comunicación, incluyen en sus espacios breves segmentos de interculturalidad mismos que dan a conocer ritmos, relatos y algunas otras cosas de los pueblos y nacionalidades que habitan el Ecuador; todo esto a nivel dérmico pero no más. Esta clase de productos comunicacionales llegan a un nivel de informar la existencia del “otro”, el mismo que sigue siendo “lejano”, “pintoresco” y nada más que eso. En la definición que he adoptado de interculturalidad en la presente investigación aquello queda muy lejos de una verdadera comprensión y práctica de lo intercultural.

De su parte, en comunidades como Tingo Pucará los pueblos ancestrales construyen desde la práctica su propia concepción de lo intercultural, asociándolo a una forma de relacionarse desde el “Randy randy”, esto es, buscando formas que le permitan dar algo a los de fuera pero a la vez obtener mucho de los mismos, esto es muy claro en Tingo Pucará donde la supervivencia del pueblo panzaleo se ha logrado desde su ejercicio intercultural claramente evidenciado en relacionarse para la obtención de obras civiles, proyectos de patrocinio de su niñez, atención médica de alta calidad con médicos extranjeros, entre otros. La comunidad ha resignificado ciertas prácticas

rituales, que le permite ofertar las mismas para obtener los réditos ya señalados entre los visitantes. Desde esa concepción la participación de la niñez, la conceptualización de patrimonialidad, los lugares sagrados y las mismas expresiones ritualistas de espiritualidad apoyan a la subsistencia y satisfacción de necesidades de la comunidad. Los visitantes de su parte acogen la propuesta de buena manera, al final todos ganan.

Pero, ¿es esto interculturalidad? Se ven, al menos, tres componentes de la misma lo que me lleva a afirmar que sí es un modelo que atiende a una comprensión al menos general de lo que nosotros hemos definido con intercultural; estos elementos son los siguientes:

1. Es un relacionamiento con otros que no son de la comunidad, es la comunidad entrando en relacionamiento con los de afuera que en este caso pueden ser nacionales o extranjeros, pueden ser instancias de poder político local o cooperación internacional, entre otros.
2. Estos relacionamientos no son simétricos pues, desde los resultados de esta etnografía, encontramos una comunidad que de manera muy diplomática y además respetuosa logra lo que desea de quienes ellos deciden buscar. Es decir, en este puntual caso, la asimetría no es occidental-indígena sino lo contrario. Este es uno de los aprendizajes que encontramos en el trabajo de campo con lo cual esta investigación contribuye a “desmitificar” aquello de que siempre el occidental se aprovecha del ancestral, esto no ocurre en Tingo Pucará donde las cosas demuestran ser lo contrario. La interculturalidad en campo a momentos es esto, un “ganar-ganar” donde todos parecen ganar pero en porcentajes muy dispares.

3. En ningún caso se nota que en estos intercambios culturales se genere desde alguno de los actores colonialidades, pues el relacionamiento es focalizado de parte y parte en el interés que los lleva a asociarse. En este caso el blanco o mestizo occidental no termina por imponer nada, la comunidad de su parte comparte cobrando al máximo sin terminar de imponerse.
4. Siendo la interculturalidad una tarea política desde la que las comunidades insurgen contra las diversas formas de colonialidad, es claro que en Tingo Pucará tienen su manera propia de hacerlo pues se ve una lucha frontal contra estructuras de olvido y marginación del poder central y local, buscando maneras propias de subsistencia desde lo periférico. Para esto logran atraer lo foráneo frente a los que dialoga manteniendo y afirmando su identidad, presentando su propuesta e involucrando a los otros en las mismas.

Desde las comunidades, el concepto de interculturalidad es una construcción permanente y que está muy alejada de esos conceptos académicos propios de la urbanidad y la academia. Desde allá, la interculturalidad es entendida y practicada como una forma de obtención de nuevas posibilidades que faciliten la subsistencia en el páramo donde los beneficios del poder político y estatal tardan mucho en llegar, en el mejor de los casos. En ese camino se construyen relaciones, se establecen diálogos, se crean alianzas, se elaboran proyectos, se rescatan prácticas milenarias, se interpretan simbologías y se crean otras que llegan a ofertarse con la mencionada finalidad. El intercambio de conocimientos, experiencias, saberes y demás genera espacios donde la comunidad nunca sede o somete su identidad o su esencia de ser panzaleos de Tingo Pucará, desde eso se posiciona y dialoga.

El liderazgo de Tingo Pucará es determinante en todo este proceso de construcción de lo “intercultural”, pues ellos son los que representan, hablan, establecen relaciones con los diversos socios en nombre de toda la comunidad la misma que los respalda de manera incondicional en los espacios de informe y cabildeo comunitario. En los líderes representantes de Tingo Pucará se nota de manera clara el aporte de las diversas organizaciones con las que se relacionan y trabajan pues demuestran conocimientos teóricos y técnicos sobre temáticas de proyectos, de desarrollo, de cuidado de páramos, siembras sin químicos, crianza de especies menores, entre otros. Como algo digno de comentarse es el hecho de que a través de estos contactos surgidos en la presente investigación la comunidad Tingo Pucará pudo hacer su aporte en el “Primer conversatorio sobre gestión del patrimonio inmaterial en el Ecuador”, realizado en la UPS y liderado por la escuela de Antropología. En ese espacio académico, realizado en junio del año 2015, César Lutuala, líder de Tingo Pucará, compartió conocimientos y aportes que ellos han construido sobre este tema en base a su experiencia originada en los hallazgos que ahí se han dado y que se los menciona y describe en esta investigación. Este no es el tema de la presente investigación pero en esa ocasión Tingo Pucará dialogó con la Academia desde sus propios imaginarios y conocimientos de lo “patrimonial intangible” corroborando la capacidad del liderazgo en la mencionada comunidad. En el contexto de la capacidad del liderazgo comunitario para el ejercicio de lo intercultural este es un ejemplo de cómo un líder es determinante, desde las comunidades, para lograr acercamientos y espacios diversos, en este caso, lo académico.

Al momento de hacer la investigación en Tingo Pucará estaban presentes al menos cuatro Organizaciones no gubernamentales, las mismas con las que la comunidad mantenía proyectos de patrocinio de niñez, desarrollo económico, agricultura

saludable y construcciones civiles básicas, además de mantener sólidas relaciones de cooperación con la Facultad de Medicina de la Universidad de Florida por intermedio de la Facultad de Medicina de la Universidad San Francisco de Quito, Facultad de Arqueología de la PUCE, Ingenieros sin Fronteras para la construcción y mantenimiento del sistema de agua sin dejar de lado el asocio con el GAD y otras instancias políticas locales. Esto llama la atención, pues es normal preguntarse ¿cómo lo logran siendo una comunidad pequeña y alejada del centro de las decisiones políticas indígenas y mestizas? La respuesta es la fortaleza de su liderazgo y la capacidad desarrollada para atender de manera adecuada a sus visitantes en el marco de un paquete comunitario turístico que incluye caminar por el Qhapaq Ñan, visita a la cueva del Inca, visita al museo de la comunidad, hospedaje en cabañas edificadas para ese fin, alimentación con productos de la zona como la trucha y papas sin químicos, entre otros. En el marco de estos paquetes pro fondos para la comunidad es que se han tejido relaciones desde las que se va construyendo lo “intercultural”, no sólo por lo foráneo en la comunidad sino por todo lo que hay antes, durante y después de esa presencia.

Bien sabemos que es común que en espacios indígenas se mantengan, se practiquen y se compartan prácticas de espiritualidad propias de ellos para lo cual se mantiene y se potencian mediadores de las ritualidades, en este caso, pudimos encontrar una comunidad con cuatro yachaks, los mismos que ejercen su función por turno, por consenso o por delegación dependiendo ciertas circunstancias. De esta manera superviven elementos espirituales diferentes a los imperantes en el continente y que llegaron en las diferentes conquistas que Abya Yala ha tenido a lo largo de los siglos y a través de las que se ignoraron, persiguieron y en el peor de los casos se intentó exterminar.

Estar en Tingo Pucará llena de esperanza, esa esperanza que surge contra la desazón y la incredulidad de que el otro tenga su espacio sagrado y desde sus propias convicciones, hermenéuticas de lo sagrado, lecturas de lo humano y su relacionamiento con la tierra, la naturaleza y las simbologías de lo sagrado. Este aspecto es muy interesante en Tingo Pucará donde el cristianismo adventista llegó en la década de los 80, logrando captar a la población de Tingo Pucará en donde todos se definen como adventistas. Inicialmente, me pareció rara esta “convivencia” de lo ancestral con lo occidental, me pareció poco creíble que puedan coexistir estas dos convicciones en la comunidad. En Tingo Pucará no hay ningún problema, con esto se es igualmente adventista como indígena panzaleo que sigue practicando sus ritualidades resignificadas pues ya no se las hace para “hacer daño”, sino para invocar las energías positivas del Taita Cotopaxi, se invoca esas sagradas energías de la naturaleza para limpiar de malas influencias, de malas acciones de otros que puedan estar causando daño....s e lo hace con tal que no sea día sábado.

¿Quién ha establecido que si se es una cosa no se puede ser otra? ¿En dónde está escrito que el indígena por ser indígena debe estar comprometido con una sola manera y forma de creer en lo sagrado? Desde su propia espiritualidad, la comunidad panzalea de Tingo Pucará ha descolonizado ese y otros conceptos por lo cual con libertad, alegría y celebración participan de sus ritualidades sin dejar de lado su práctica cristiana adventista. Lo intercultural nos conduce al cuestionamiento y desarticulación de categorías absolutistas occidentales que nos hizo creer y afirmar que lo anteriormente descrito es “sincretismo religioso”, con lo cual echaron a la basura toda posibilidad de analizar e investigar este tipo de fenómenos sin etiquetarlos, sino desde el análisis de las propias subjetividades y desde el renunciamiento a ciertas liviandades conceptuales que limitaron la comprensión de lo intercultural. En Tingo Pucará, fiel a su historia y

legado ancestral de no-conquista, se encuentran algunas pistas para comprender sus autonomías desde las que hacen y practican lo que creen en torno a su proyecto vital a 3 600 metros de altura, pensando en el futuro y presente de sus hijos e hijas. El apego a su territorio es un sentir y a la vez un mandato de sus antepasados que ellos honran día a día y en el que se inspiran para seguir siendo y viviendo en el páramo.

Bibliografía

- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ayala Ayala, T. (15 de 11 de 2016). *La espiritualidad cósmica andina*. Obtenido de slideshare: <https://es.slideshare.net/telmaayalaayala/la-espiritualidad-cosmica-andina>
- Ayala Mora, E. (2010). *Interculturalidad en el Ecuador*. Quito: UASB.
- Blanco, C. (s.f.). *La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales: un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu*. Obtenido de [expoesia.com](http://www.expoesia.com): http://www.expoesia.com/media/Ponencia_Blanco_Cecilia.pdf
- Carrera, R. (16 de 10 de 2005). *Pinos y eucaliptos, símbolos de un modelo destructivo*. Obtenido de [Revista del Sur](http://old.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=2895): http://old.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=2895
- Chiriboga, M. (1984). *Los programas de desarrollo económico y social y la población indígena*. Quito: Abya-Yala.
- Cisneros González, R. (25 de 04 de 2014). *¿Qué es el Poder?* Obtenido de [colpamex](http://www.colpamex.org): <http://www.colpamex.org/Revista/Art8/41.pdf>
- Constitución de la República del Ecuador*. (2008).
- Dussel, E. (2009). *Diálogos sobre interculturalidad. Conferencia en el evento de Diálogos sobre Interculturalidad*. México: Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara en el marco de la FIL.
- Franceschi, Z. D. (2010). *Etno-grafías: La escritura como testimonio entre los wichí*. Buenos Aires: Corregidor.
- Guerrero, P. (2011). *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*. Quito: Ediciones Universidad Politécnica Salesiana.

- Guilcamaiga, G. (23 de 02 de 2014). Ex coordinadora del PDA Pujilí Guangaje y actual coordinadora de Advocacy en la ON. (J. Carvajal, Entrevistador)
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Heise, M. (1994). *Interculturalidad. Un desafío*. Lima: Fondo cultural.
- Hora, L. (25 de 04 de 2016). *El mundo indígena y sus oficios ancestrales*. Obtenido de la hora: <https://lahora.com.ec/noticia/1101915476/home>
- Kuntur, L. (2016 de marzo de 2014) Cosmovisión Andina I, los tres mundos. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=cmmuSrImFis&t=147s>
- Lutuala, A. (26 de 07 de 2014). Morador de la comunidad Tingo Pucará. (J. Carvajal, Entrevistador)
- Lutuala, C. (15 de 04 de 2014). Máximo representante de Tingo Pucará. (J. Carvajal, Entrevistador)
- Mato, D. (26 de 10 de 2009). *Instituciones interculturales de Educación Superior en América Latina. Procesos de construcción, logros, innovaciones y desafíos*. Obtenido de IESALC-UNESCO: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001856/185698s.pdf>
- Mejía, H. (8 de febrero de 2013). Multiculturalidad e Interculturalidad en Guatemala. Blog La Interculturalidad en Guatemala. Recuperado en <http://meyuyi.blogspot.com/2013/02/la-interculturalidad-en-guatemala.html>
- Merleau-Ponty, M. (2000). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Palomino, S. (13 de 05 de 2015). *Espiritualidad cósmica andina*. Obtenido de abya ayala: <http://tradiciones-amerindias.blogspot.com/2010/01/espiritualidad-cosmica-andina.html>
- Piña, M. C. (29 de 05 de 2016). *Chamanes y divinidades del Ecuador precolombino se exponen en París*. Obtenido de rfi español: <http://es.rfi.fr/americas/20160224-chamanes-y-divinidades-del-ecuador-precolombino-se-exponen-en-paris>

Rodríguez, G. (1992). *La faz oculta de la medicina andina*. Quito: Núcleo de América Ecuatorial.

Sobrino, J. (1985). *Liberación con espíritu. Apuntes para una nueva espiritualidad*. Santander: Sal Terrae.

Tingo Pucará, Ecuador. (1996) Recuperado de https://www.facebook.com/pg/Tingo-Pucara-Ecuador-321149277231/about/?ref=page_internal

Tipán. (24 de 05 de 2014). Líder comunitario de Tingo Pucará. (J. Carvajal, Entrevistador)

Walsh, C. (. (09 de 07 de 2009). *Interculturalidad y (de)colonialidad. Perspectivas críticas y políticas. Brasil*. Obtenido de Interculturalidad en Guatemala: <http://meyuyi.blogspot.com/2013/02/la-interculturalidad-en-guatemala.html>

Anexos

Notas descriptivas	Notas reflexivas	Notas interpretativas	Notas sobre las lecciones de la vida
<p>Actividad o suceso 1: Primera visita a comunidad: Espacialidad: Comunidad: Tingo Pucará/Parroquia Guangaje/Provincia de Cotopaxi Temporalidad: 12, de abril, 2013 Inicio de la actividad: 8 de la mañana Fin de la actividad: 4 y 30 de la tarde Como parte de mi trabajo en la Cooperación me desplacé junto con mi compañera Germania Anguieta hasta la Comunidad Tingo Pucará, en la Provincia de Cotopaxi donde la Organización tiene un proyecto de patrocinio de niños, niñas y adolescentes. La llegada a Tingo Pucará es a través de la vía que conduce desde Pujilí a La Maná, es una de las dos vías que une en centro del país con la Costa Ecuatoriana. La carretera está en muy buen estado, el camino es de subidas pues se asciende hasta el páramo d Guangaje desde donde se debe hacer un giro a la derecha para entrar por un camino vecinal, esto es de tierra y piedra, hasta la comunidad. En el trayecto se observan llamas y llaquinos pastando en los terrenos que tiene características de lomas, pero también de planicies, además se siente el fuerte viento helado propio del páramo andino donde está la comunidad panzalea Tingo Pucará. Los pajonales de páramo abundan. En el camino nos encontramos con una pastora de ovejas que lleva además una llama, nos detenemos con mi acompañante para solicitarle una fotografía pues</p>	<p>Varias veces se me cruza en la mente las mismas preguntas: ¿cómo hace la comunidad para vivir en estas montañas? ¿Cómo hacen estas personas para mantenerse aquí? ¿Cuáles son las claves simbólicas que dan sentido de pertenencia a estos colectivos en medio de tanta limitación, al menos aparente? ¿Cómo han logrado en esa situación tan adversa de distancia, limitación, olvido y abandono tener lo que ya tiene y que les sirve para seguir soñando en una mejor comunidad? ¿Cómo han logrado que tantas organizaciones y profesionales se comprometan para ir hasta Tingo Pucará a ayudarles? ¿Cuáles son las claves de este colectivo para mantenerse en ese territorio tan inhóspito? He podido sentir y atestiguar de manera clara que ese grupo de personas forman una verdadera comunidad que insurge contra muchas adversidades; se nota un compromiso serio y sostenido de seguir con su proyecto de “salir adelante” como lo expresan. En primera instancia no se nota ningún conflicto al interior de la comunidad, por lo contrario, se puede</p>	<p>Enclavado en el páramo andino, allá donde pocos o nadie llegan, existen comunidades milenarias cargadas de conocimiento, saberes en base a los que han permanecido e insurgido contra el abandono y olvido de los poderes centrales de turno. Tingo Pucará y las comunidades que les rodea son un ejemplo de ello. La mejor evidencia de que se está en comunidad es el piso, el suelo, cuando se termina el asfalto empieza la comunidad, cuando el cascajo y el gélido viento azota el rostro y se está rodeado de verdes parajes carados de fauna de la zona y de historias milenarias es porque se está en la comunidad. La hospitalidad de los lugareños es evidente en cada paso, la presencia de los afuereños es valorada y reconocida ampliamente. La niñez refleja claramente un compromiso con su comunidad que pasa por actos protocolares, presencia, participación, protagonismo dentro del territorio.</p>	<p>En este primer contacto con la comunidad las cosas “no se pudieron dar de mejor manera” en primera instancia por ser trabajador de la entidad que patrocina niñez en Tingo Pucará fui recibido con las puertas abiertas, con un programa bastante protocolar. Mi compañera Germania, que trabaja como técnica de campo, fue quien me abrió la puerta con Tingo Pucará, esa es la forma como pude entrar. En todo momento la gente estuvo atenta a lo que manifesté y solicité. La comunidad respondió en conjunto como a sabiendas de lo que debía de hacer en esta clase visitas y protocolos, pude darme cuenta que esta pequeña comunidad recibe de manera permanente a visitantes para lo cual ya tienen un cierto protocolo. Una clave institucional atravesó este primer contacto lo que en la mayoría del tiempo significó recibir lo que se pedía e incluso más. Como para abrir este acercamiento de largo plazo me pareció bastante bien.</p>

<p>esa presencia en el paisaje circundante es una imagen poderosa cargada de belleza. La indígena se detiene acepta la proposición y al final pide que se le haga un pago...le doy una moneda de un dólar...prosigue su camino con sus ovejas y llamas. Llegamos a Tingo Pucará en medio de un paraje andino de extraordinario misterio y belleza, me llama inicialmente todas las elevaciones y colinas cercanas a la comunidad, más tarde me informaré que varios de ellos son lugares sagrados. Ya en la comunidad se nota que hubo una preparación de la misma para nuestra visita. El hecho de ser funcionario de la Oficina Nacional de la ONG en que trabajo y con la cual trabaja la Comunidad hace que se nos esperen con algo preparado. Germania anticipó nuestra llegada. Saludamos a todos los asistentes, unas 20 personas adultas y unos 20 niños y niñas, explican que por ser un día laborable para los adultos y de clases para los niños y niñas, no están todos presentes. Hay cordialidad, espontaneidad y un sencillo programa que lo han anotado en una hoja la misma que observan punto a punto, en orden. Dos lideresas, una adulta y la otra adolescente, presidirán el acto con tinte protocolar. El programa contiene 12 puntos aproximadamente que incluye palabras de la dirigencia, de la compañera Germania que labora en el proyecto que la ONG patrocina en la comunidad, cánticos infantiles, otros. Parte central del programa es el canto de los niños liderados por un líder de la comunidad que tocó la guitarra la misma que no estaba del todo afinada pero igual sirvió. Un niño “tocó” un charango el mismo que rasgaba sin colocar ninguna nota en el diapasón.</p>	<p>notar un fuerte liderazgo en torno al cual todos se mueven y se articulan. Ese día no estuvo presente César Lutuala principal líder de Tingo Pucará debido a su apretada agenda con otros Organismos de Cooperación, sin embargo Oswaldo Tipán y Agustín Lutuala hicieron un excelente papel lo que me demostró que la comunidad tiene buen liderazgo. Me llama la atención la alegría que la Comunidad demostró en cada momento de la visita pues desde los niños hasta los adultos reflejaban tranquilidad y esperanza de mejores días.</p>	<p>La comunidad toda se involucra en la recepción y atención a los visitantes notándose claramente que es un proyecto de toda la comunidad la recepción de los visitantes. En la comunidad se atestigua rápidamente el gran nivel de socios que Tingo Pucará ha realizado para poder tener lo que ya tiene; sin duda alguna que esto evidencia una comprensión y práctica concreta de relacionamiento intercultural.</p>	<p>Ante la ausencia de César Lutuala, el Presidente de la comunidad, los líderes de “segunda línea” fueron los protagonistas. Los diálogos con este liderazgo fueron buenos y a momentos muy reveladores. A momentos la cámara de fotos que llevé me estorbó en las manos ya que también tenía una pequeña grabadora digital y a momentos deseaba usar las dos simultáneamente, pensé que este trabajo de campo, a momentos, puede demandar de un apoyo que contribuya en la documentación fotográfica de la experiencia.</p>
---	--	--	---

<p>La forma cómo se ubicaron denota que es una costumbre cantar ante la llegada de visitantes a su comunidad. Es un acto sencillo pero bonito, espontáneo y alegre.</p> <p>Oswaldo Tipán, uno de los líderes de la comunidad, es quien dirige al grupo y quien anima a los niños y niñas a cantar.</p> <p>Empieza el cántico en el que dan la bienvenida a Tingo Pucará cuya letra dice:</p> <p>///Bienvenido, bienvenido, bienvenido a Tingo Pucará, Los estudiantes, los ingenieros, los doctores, los abogados...bienvenido a Tingo Pucará///</p> <p>La bienvenida termina, y cumpla el propósito de esta primera visita al saludar y conversar con varios de los integrantes de la comunidad, en este principio todo es cordialidad, apertura. Hago las primeras entrevistas, tomo fotografías, exploro a fondo todo el perímetro de la comunidad, los niños y niñas me acompañan alegremente.</p> <p>Empiezo a descubrir cosas muy interesantes como el sistema de agua que lleva hasta la comunidad agua entibada como resultado de un proceso con otros donantes del exterior.</p> <p>Al medio día nos servimos en el chozón de la comunidad alimentos propios de la comunidad: ocas, papas, choclos.</p> <p>A las 16H30 salimos de la comunidad en medio de saludos cordiales y anticipo de nuevas visitas.</p>			
---	--	--	--

Notas descriptivas	Notas reflexivas	Notas interpretativas	Notas sobre las lecciones de la vida
<p>Actividad o suceso 2: Participación en rito de espiritualidad: Espacialidad: Comunidad: Tingo Pucará/Parroquia Guanguaje/Provincia de Cotopaxi Temporalidad: 13, de diciembre, 2014 Inicio de la actividad: 9 de la mañana Fin de la actividad: 2 y 30 de la tarde</p> <p>Llegamos a la comunidad, por invitación de la misma, con el propósito de participar de un rito de espiritualidad a través del cual la comunidad se libera de energías negativas por medio de una “limpia” y a la vez que se cubre de nuevas energías provenientes de la naturaleza. Para el rito ha sido convocada la comunidad, las organizaciones de la cooperación internacional que trabajan en la zona, entre otros.</p> <p>Al llegar todo está tranquilo, no hay mucha gente en la pequeña plazoleta, poco a poco llegan personas de las ONG’s que trabajan en este territorio. Todo se inicia en el aula de la escuelita de la comunidad en donde el liderazgo comunitario se reúne con las familias, hablan, se ríen, se nota un ambiente festivo que me crea expectativa. Pasan algunos minutos y entre los asistentes se dispone que se vaya a llamar a los que no han llegado aún. El encargado de hacerlo es uno de los líderes de la comunidad quien sale del aula... lo sigo de cerca... al llegar al filo de la cima donde está la plazoleta lanza un grito con mucha potencia el mismo que hace eco en las montañas, es un grito convocante, me explica que es la forma de convocar a la comunidad en cualquier situación que sea. Con cierta vergüenza le solicito que por favor lo vuelva a hacer...no le digo pero alisto mi cámara de video pues deseo tener esa imagen perennizada en la pantalla... acepta con un “claro señor”, lo vuelve a hacer, la montaña replica solemnemente la convocatoria.</p>	<p>Desde la llegada a la comunidad las preguntas vinieron solas: ¿Cómo logra la comunidad mantener esta clase ritualidades a pesar de la llegada a la misma del cristianismo occidental, en este caso, del adventismo? ¿El rito se mantiene como forma de subsistencia económica o para llenar una necesidad sentida de los pobladores de la comunidad? ¿Este rito es únicamente parte de la oferta turística comunitaria o alcanza otros grados de significación simbólica en los pobladores de Tingo Pucará? ¿El grito convocante que resuena en las montañas seguirá luego de la muerte de los ancianos o será suplantado por la tecnología celular? ¿Es este rito una expresión de interculturalidad diferente pues surge y cobra sentido “desde el otro”?</p> <p>Algo que me llamó la atención es que esta comunidad es de práctica cristiana adventista pero aun así no ha dejado sus ritualidades de</p>	<p>Es incuestionable el hecho de que la espiritualidad es una fuerza presente en el páramo andino misma que se expresa y perpetúa desde construcciones propias y relacionadas con la naturaleza. La llegada de otras creencias y religiones logran incidir en alguna medida en este tipo de creencias y prácticas, pero la fortaleza cultural puede hacer frente a este tipo de incidencias foráneas. En Tingo Pucará sí es posible ser adventista y practicar esta ritualidad propia de esa cultura, es decir la coexistencia de espiritualidades ancestrales y cristianas occidentales logra una re significación pero no necesariamente la desaparición de prácticas comunitarias ancestrales. La comunidad se acomoda en el pajonal mientras el rito se realiza y observa atentamente de manera relajada y risueña, a momentos chistes van y vienen y todos ríen, esta es una solemnidad</p>	<p>En esta ocasión fui uno más de los interesados en participar en el rito al igual que otros colegas de otras ONG’s que operan en la zona. Me pareció una gran oportunidad de conocer y aprender. Cuando se realizó la limpia no hubo personajes centrales ni más importantes, en ese momento todos son iguales ante el Yachag que hace su trabajo, se usan los mismos elementos para todos, todo es simétrico. El momento de compartir la pamba mesa es una celebración en que todos se sientan al mismo nivel y comparten. El momento en que fui cubierto con la sábana y se me dio la vara para integrarme al rito debo ser franco en decir que no sentí nada, nunca dejé de observar, admiré la alegría y entrega conque el Yachag hizo su parte, un par de adultos mayores fueron una especie de asistente del rito. La fría briza que acompañó todo el proceso daba cierta sensación de paz interior...o quizá la energía de los pucaraes que se invocó llegaron y crearon esa sensación. Cuando terminé mi participación me senté en el pajonal y gocé de una quietud</p>

<p>Estoy impresionado del uso de la voz y la acústica natural que las comunidades utilizan hasta hoy. La gente respondió a la ancestral convocatoria por lo que el grupo de participantes en la reunión de apertura en la pequeña aula se aumenta.</p> <p>Todo el tiempo que estuvimos en el aula uno de los participantes comunitarios mantuvo encendido un incienso de palo santo que aromatizó el espacio y sacralizó el momento.</p> <p>César Lutuala, principal líder de la comunidad, tomó la palabra y dio la bienvenida a los asistentes, además una explicación de lo que se iba a realizar manifestando que esto se mantiene, aunque ya no es como antes. Noté una cierta “tensión” al expresarse, quizá entre lo que la comunidad sigue haciendo y la fe Adventista que ahora profesan.</p> <p>Salimos del aula para subir de inmediato a la cima sobre la que están los vestigios de construcciones incas. En la actualidad hay una señalética que deja en claro que allí no se pueden hacer excavaciones. La trepada a la cima es con la oposición de un fuerte viento de páramo que hace ver a la paja de manera unidireccional. Todo hace pensar que allí donde subimos es sobre la cima de una tola de tiempos incásicos. El corto pero empujado ascenso lo realizan con rapidez y alegría, no hay distinciones de edad, todo suben con expectativa. Noto una “concentración” plena en niños y adultos, saben que esto es algo especial.</p> <p>El rito se lo arma en una pequeña planicie ubicada junto a la ladera pues allí no se siente la fuerza del viento y permite hacer el rito.</p> <p>Dos cosas suceden simultáneamente: se tiende en el pasto una especie de mantel blanco sobre el cual se ponen pétalos de rosas a manera de decoro, se arma la pamba mesa y a la par se designa un personaje de la comunidad para que funja como el “Yachag” en el rito. Me quedo asombrado pues en Tingo Pucará, a pesar de ser una comunidad pequeña, existen cuatro</p>	<p>carácter ancestral, esto me impresiona y me pone a reflexionar ya que lo normal y consabido es que cuando a una comunidad como Tingo Pucará llega el cristianismo occidental desde cualquiera de sus expresiones, en este caso el Adventismo del séptimo día, lo “consecuente” es que la comunidad renuncie de manera total e inmediata a otras prácticas religiosas aunque sean ancestrales y propias de ellos. En este caso no ha sucedido esto, Tingo Pucará mantiene y re-significa el rito ancestral desde el que fortalece la espiritualidad comunitaria y a la vez robustece su identidad andina. Por otro lado no dejo de pensar si esta ritualidad es practicada con fines mercantilistas pues se convierte en una forma de captar fondos en favor de los habitantes de la comunidad. Se me entrecruzan en la mente varios temas como: etnicidad como estrategia, sacralidad y mercantilismo, entre otros.</p>	<p>nada occidental pues integra otros elementos como los que resalto, al final todos terminan integrándose al rito desde esas claves.</p> <p>Un detalle muy notorio es la postura física de la comunidad durante el rito, la mayoría yace recostada cómodamente en los pajonales mirando atentamente, sonriendo, comentando y hasta sugiriendo. Todo lo anterior sin perder la solemnidad.</p> <p>Del rito concluyo que en Tingo Pucará es posible que “coexistan” sin entrar en antagonismos espiritualidades propias y foráneas siendo la misma comunidad la que determina y acoge esto. Pienso en mi interior que quizá se ha generalizado de manera equivocada al decir que donde llega el cristianismo se fulmina con la cultura, acá en Tingo Pucará se nota que no es así, la comunidad decide y opta por re significar el rito.</p>	<p>muy chévere, me sentí impactado por haber sido primera vez parte de un rito así.</p> <p>Las personas de otras ONG participaron de manera activa también, lo hicieron con optimismo, respeto y fe, creyendo en que necesitaban de ese momento el cual aprovecharon al máximo.</p> <p>Ya en la pamba mesa se dio un momento muy significativo y palpable de unidad, solidaridad, compartimiento y felicidad. Los niños y las niñas se movieron de lado a lado dentro de este espacio sagrado cosa que me maravilló. Pensé varias veces dentro de mí que a la religión occidental característicamente adulta céntrica le falta aprender mucho de estas expresiones de espiritualidad comunitaria donde el niño participa y es considerado al mismo nivel de importancia del adulto.</p> <p>En Tingo Pucará la comunidad decide que la creencia y práctica de sus antepasados es igual de importante que aquello que han decidido creer del cristianismo, deciden que ambas espiritualidades aportan y enseñan algo para sus vidas.</p>
---	--	---	--

<p>Yachag que fungen en funciones según se den las circunstancias; en esta ocasión está también Agustín Lutuala pero él respetuosamente cede el privilegio a otro vecino de la comunidad.</p> <p>La pamba mesa tiene los siguientes elementos: rábanos, mazorcas de maíz, granos de maíz, cebollas blancas, cebollas paiteñas, frejol seco, habas tostadas, manzanas, plátanos, naranjas, pan, ocas, semillas de trigo en pequeños platos de barro, una gallina viva, una trucha grande proveniente del criadero que la comunidad tiene y administra. También se pusieron monedas y hubo un billete de \$10. En el centro se coloca la pequeña chimenea portátil con madera y palo santo que humea todo el tiempo.</p> <p>El Yachag seleccionado recibe de las mujeres asistentes algunos detalles como flores y fajas de color para ataviarse y ser quien dirija el rito. Se hace una especie de corona con flores en la cabeza. El colorido de la ritualidad es intenso y llamativo.</p> <p>Empieza el ritual cuando todo está listo, el Yachag toma una pequeña flauta y una botella con bebida, otros le ayudan con una especie de estandarte y manojos de ramas. Todo esto será usado. Hay también una sábana grande que cubre el cuerpo completo de cada persona que recibe la “limpia”</p> <p>Se pasa delante, dos ayudantes del Yachag cubren al participante con la sábana de pies a cabeza, el Yachag empieza a hacer invocaciones en quichua mientras golpea el cuerpo con el manajo de ramas, alterna lo anterior con ciertas cortas interpretaciones en la flauta, hace pausas, gira alrededor de la persona cubierta con la sábana y vuelve a repetir lo anterior: sonidos de flauta, golpes a lo largo del cuerpo con los manojos de ramas y expulsión de bebida por la boca en dirección al participante. Al final invoca en español a las energías del Taita Cotopaxi que venga a fortalecer y a dar más vida al que está debajo de la sábana. Durante todo el tiempo que dura la limpia el participante sostiene en</p>			
---	--	--	--

<p>sus manos una hasta de madera que tiene un emblema de color azul. El tiempo estimado para cada persona que participa es de 12 minutos, no más.</p> <p>Espero mi turno, participo, escucho, siento... estoy en el corazón del rito, lo hago desde dentro del mismo, ya no como simple observador, parece ser que este es el nivel más profundo de la Observación Participante.</p> <p>Culmina mi tiempo, me retiran la sábana y la vara que me dieron, me dirijo a la ladera a sumarme a la gente presente, me acompaña un silencio reflexivo.</p> <p>El rito se cierra con la invitación a la pamba mesa en la que se celebra de manera incluyente y espontánea en medio del diálogo de los adultos y el jolgorio de los niños y niñas. Las monedas y el billete se los lleva el yachag. Cabe mencionar que en la comunidad se celebran este tipo de ritos como parte del "paquete turístico" para los visitantes.</p> <p>Culminamos pasadas la una de la tarde, aprovecho para conversar, hacer entrevistas, observar, caminar en el "Gallo Rumi" uno de los pucarás de la zona.</p> <p>A la salida varias personas de la comunidad solicitan les "bajemos en el carro" hasta Pujilí cosa que aceptamos gustosos, en el camino sigue el diálogo. Llegamos a Pujilí, agradecen y se pierden en medio de la ciudad en la cual son inconfundibles por sus ponchos y sombreros.</p>			
---	--	--	--

Notas descriptivas	Notas reflexivas	Notas interpretativas	Notas sobre las lecciones de la vida
<p>Actividad o suceso 3: Un Masay en Tingo Pucará: Espacialidad: Comunidad: Tingo Pucará/Parroquia Guangaje/Provincia de Cotopaxi Temporalidad: 23, de abril, 2015 Inicio de la actividad: 9 de la mañana Fin de la actividad: 4 y 30 de la tarde Este contacto se dio en ocasión de la visita de un alto funcionario de la Organización donde trabajo y que trasladamos a Tingo Pucará. Siendo que esta persona dirigía una estratégica área de trabajo de la Organización que patrocina niñez en Tingo Pucará, mi interés personal era mostrar al ilustre visitante otra clase de espiritualidad a la cristiana occidental en el marco de un anhelo y deseo de construir una actitud más tolerante a “los otros” más allá de nuestra labor de patrocinar niñez en comunidades vulneradas. Al llegar a la comunidad todo está perfectamente coordinado, se trata de un importantísimo visitante lo que esmeró a la comunidad a prepararse de la mejor manera. Fuimos recibidos en el chozón de la plazuela central de la comunidad utilizado para hospedar turistas y visitantes. El visitante es un ciudadano de nacionalidad “Masay” de Kenia, África, por lo tanto físicamente nunca pasó inadvertido en Tingo Pucará...estoy cargado de preguntas pero también del convencimiento de que un Masay a más de 3000 metros de altura será una experiencia única para todos y todas. El traductor español-inglés es clave, se siente feliz de estar allí, exalta a la comunidad y sus saberes, quiere participar en el rito que la comunidad ha</p>	<p>¿Por qué alguien que es Masay no logra entender estas dinámicas y no admite razón ante una política que no da opción a ver y respetar la diferencia? Pasan los días, un amigo antropólogo de la Organización me escribe desde el exterior pues e ha enterado de todo el “royo ocurrido en Ecuador” Este amigo trabaja para la Organización y forma parte del equipo del compañero Masay...le manifiesto que no puedo entender que un Masay reaccione de esa manera ante lo cual me dice con firmeza: “...entiende, él es Masay pero ya no es Masay”... Sin duda que los procesos colonialistas de Europa en África que tanto dañaron esas culturas y que más tarde intentaron sanarse con programas educativos de compensación no lograron liberar sino ratificar una colonialidad ahora con tintes académicos. La descortesía de abandonar un rito de espiritualidad no es bien vista por las comunidades y puede echar abajo todo un proceso de investigación en el que se ha trabajado por largo tiempo.</p>	<p>Para este encuentro ya soy conocido y hasta aceptado en la comunidad, todo es con respeto y consideración. Siento que he podido entrar a la Comunidad. La comunidad siempre estuvo atenta y cordial con el visitante, este no estuvo a la altura del encuentro pues su conocimiento de las políticas organizacionales pudo más que el conocimiento e involucramiento con la comunidad. De mi parte no faltó el compenetramiento propio de los que deseamos aprender de manera simétrica con los otros, disfruté una vez más de todo lo que se dio, la gente siempre fue cálida y respetuosa conmigo. En ese momento puedo afirmar que ya había una relación establecida. En base a esta y otras experiencias todo parece indicar que la propuesta de trabajo de la gran mayoría de ONG’s no incluye a la interculturalidad como factor crítico de éxito en sus proyectos los mismos que ya viene diseñados pensando en el desarrollo de la comunidades, veo un gran campo de investigación en</p>	<p>Esta experiencia me enseña cosas muy importantes como nunca dar por sentado que alguien por pertenecer a un grupo o nacionalidad originaria de Abya Yala o de otra parte del mundo, en este caso del pueblo Masay del África keniata, sea seguro la apertura y aceptación de otras espiritualidades. Mientras un grupo de personas del pueblo Panzaleo de la provincia de Cotopaxi en Ecuador puede mantener sus ritualidades ancestrales sin emproblemarse con su creencia cristiana adventista, un Masay cristiano ha roto con todo lo originario de su cultura y de otras diferentes a la suya. Quizá debo superar ese inconsciente “folclorismo” que da por sentado verdades en el campo antropológico. El cambio geográfico de escenario y de oficiante del rito me deja preguntas quizá relacionada con mis limitantes occidentales pues desde esta realidad normalmente el lugar sagrado no cambia, bueno, en Tingo Pucará cambia dependiendo de... ¿de qué? Bueno, esa es una realidad que debo analizar e investigar más a fondo en la misma comunidad.</p>

<p>planeado, desborda entusiasmo sobrepasando su papel de simple traductor, es un joven ecuatoriano que nunca ha estado en una situación similar. El Masay se muestra cortés, pero a la vez parco, observa, hace preguntas que me hacen suponer que allí se van a dar desacuerdos.</p> <p>La comunidad recibe muy atenta al visitante, le obsequian un poncho y una gorra de lana para ayudar en medio del viento helado de páramo que sopla con fuerza, él acepta con cortesía y beneplácito.</p> <p>Vamos a la tola que la comunidad ha destinado para los ritos, subimos lentamente contra el viento que esa tarde sopla con fuerza. Esta vez hay pocos niños y niñas por ser un día de asistencia a clases, hay pocas personas de la comunidad, no pasamos de 25 personas. Esta vez el rito es en la misma colina pero en otro sitio de la misma lo que me llama la atención. Esta vez el Yachag es otro personaje de la comunidad, bueno, cuentan con varios, al menos 4</p> <p>Se sigue exactamente el mismo orden a la primera vez, todo empieza con normalidad que se ve interrumpida con el abandono del Masay del lugar del rito, se alejó discretamente pero abandonó el lugar, no participó... todos lo notan pero no se detienen, me involucro nuevamente en el rito, participo, soy parte al igual que otros de ese momento y de ese momento de espiritualidad. Me invade la preocupación: ¿qué pasó? ¿por qué el Masay salió casi descortésmente del rito y desapareció?</p> <p>Al terminar nos dirigimos al chozón donde nos encontramos todos incluido el Masay que tiene cara de pocos amigos, nos sentamos en la mesa a degustar un plato de granos de la zona con queso. El diálogo lo dirige el keniatea quién nos pregunta a mí y a una compañera de la Organización que acompañó la</p>		<p>este sentido no sólo por el marco constitucional de los países sino en la concepción en sí del desarrollo.</p>	
--	--	---	--

<p>coordinación de la visita a la comunidad porqué habíamos participado en la ritualidad siendo que pertenecemos a una Organización cristiana cuya política “Inter-fe” no autoriza apoyar esas actividades. Se arma una discusión nada intercultural, acá hay una política que no da opción a participar de estas ritualidades... él se ve convencido y admirado de nuestra participación... pienso en mi interior “mis horas dentro de la Organización están contadas” pues este funcionario tiene mucho poder como para recomendar la salida de la Organización de un personero, en este caso yo, que no se alinea a las políticas relacionadas a esta clase de situaciones.</p> <p>Mientras retornamos a Quito la discusión sigue en el vehículo, no hay apertura para entender que el Ecuador es un país Plurinacional e Intercultural y que estos factores son claves de considerar, respetar e incluir en las propuestas de desarrollo que se propongan a las comunidades en los 95 países del mundo donde estamos, no sólo en el Ecuador. El visitante cierra la discusión afirmando que esa clase espiritualidad conlleva la presencia de seres espirituales de maldad dejándome ver de una vez por todas hasta donde ha llevado su creencia cristiana de cuna protestante europea. Hago silencio, llegamos a Quito, la preocupación y el desacuerdo me invaden.</p>			
--	--	--	--

Notas descriptivas	Notas reflexivas	Notas interpretativas	Notas sobre las lecciones de la vida
<p>Actividad o suceso 5: Visita de campo a Tingo Pucará con estudiantes de Antropología de la UPS: Espacialidad: Comunidad: Tingo Pucará/Parroquia Guangaje/Provincia de Cotopaxi Temporalidad: 6 y 7, de julio, 2015 Inicio de la actividad: 6 y media de la mañana del 6 Fin de la actividad: 9 de la noche del 7 Como parte del grupo de estudiantes de la Escuela de Antropología de la UPS sugerí hacer una visita de campo a Tingo Pucará en el marco de la investigación que realizo. La maestra Daniela Ochoa aceptó gustosa y con un grupo de 12 estudiantes de varios niveles y dos maestros más (Laura Falcieri y Pau Grau) fuimos a Tingo Pucará. Germania Anguieta técnica del proyecto de la ONG presente en la comunidad coordinó todo con la comunidad de manera que la experiencia incluiría pernoctar una noche en las cabañas de hospedaje que son parte de la agenda turística que oferta la comunidad a los visitantes. Cada participante de la experiencia pusimos una cuota que nos permitió hacer el viaje en un transporte contratado para el efecto. Al llegar a la comunidad se nos instaló en la Cabaña de hospedajes que la Comunidad para ese momento ya lo tenía como resultado de un convenio entre las ONG's de la zona y el Ministerio de Turismo. La cabaña es cómoda, 12 hospedajes para varones y doce para mujeres, una chimenea y baño. Me llama la atención la limpieza y orden, es un muy buen hospedaje. Desde la llegada se nota claramente que la comunidad tiene algún entrenamiento para recibir huéspedes pues se ciñen a un formalismo bastante occidental: da la mano, nos</p>	<p>Una vez que logré que un grupo de compañeros y compañeras de la Universidad, bajo la guía de una maestra, concreten un viaje a Tingo Pucará me surgieron variadas preguntas: ¿será que la comunidad está lista logísticamente hablando para albergar a más o menos 15 personas? ¿El viaje llenará las expectativas tanto de la comunidad como de los estudiantes? ¿Será un desplazamiento productivo para los fines académicos del caso? Ya en el museo ideado por la comunidad y con el apoyo de la cooperación internacional hay una propuesta de patrimonio que tiene aspectos propios de la comunidad sin abandonar por completo el modelo occidental. Viene a mi mente frases y criterios del antropólogo sudafricano Adam Kuper quien afirma que los museos de antropología están crisis pues la misma Antropología lo está... ¿no será que estas sencillas maneras comunitarias de construir museo no son conocidas en esas altas esferas del conocimiento? ¿Será que debemos contribuir desde esta forma de hacer Antropología a la difusión de nuevas maneras de ver el</p>	<p>Desde mi primera visita me impresionó la manera en que la comunidad ha desarrollado sus propios criterios de patrimonialidad en base a los que ha diseñado y construido su propio museo. El orden en que están colocadas las piezas, la iluminación de los pocos muebles en que se exhiben las piezas, entre otros, sin duda que atienden a una lógica propia. Descubro la importancia histórica, arqueológica y antropológica de la pequeña pero central provincia de Cotopaxi en todos esos procesos previos y posteriores a la invasión hispánica. Cotopaxi es una provincia cargada de misterios si rebelarse. El significativo avance la obra civil en las áreas de hospedaje y museo me llama la atención pues se ve un claro avance en relación a mis otras visitas de campo, se nota que hay gestión intersectorial y liderazgo en la comunidad, en Tingo Pucará se gestiona la obra comunitaria...obviamente en todo esto hay un claro</p>	<p>En Tingo Pucará aprendo algo muy importante, no hay cosa que no se pueda lograr si se la busca con disciplina, esfuerzo y asocio con otros. Tingo Pucará ha logrado en medio del páramo obtener varios servicios de calidad como el agua, el museo, la casa de hospedajes, el proyecto de truchas, patrocinio de sus niños y niñas, entre otros. Esto es realmente admirable y digno de aprenderse. No me dejo de admirar por el buen nivel que la comunidad deja ver en su atención al cliente, han tomado cursos, se han preparado para ser buenos anfitriones pues de eso también depende los ingresos que logren para su desarrollo, en ese tema la comunidad hace una diferencia con lo que impera en el país y que a cada momento sale a luz: un mal servicio de atención al cliente.</p>

<p>reciben con una fruta, nos conducen adecuadamente a la cabaña, etcétera, Luego de instalarnos nos dirigimos al museo de la comunidad...en mi primer viaje a la comunidad eso no existía, se ve el adelanto que han dado en materia de cabañas y ahora el museo. Al entrar al mismo hay un letrero “Museo Tingo Pucará” el mismo que se ha decorado en su entrada con botellas de vidrio. Es una pequeña construcción de dos ambientes en que se exponen los hallazgos arqueológicos que la comunidad ha encontrado además de otras invenciones que han realizado. Entre las piezas que se exhiben está: shigras muy antiguas de lana de borrego, piedras de moler granos, rostros humanos labrados en pequeñas estatuillas, restos de vasijas de arcilla, piedras boleadoras, esqueletos de lo que se supone es una gran iguana, un caracol grande que hace suponer el intercambio con pueblos costaneros, entre otros. También muestran “las sandalias del Inca” que son una clara elaboración de la comunidad en caucho de llanta. Al pie de cada pieza se lee luego del rotulado “Museo Comunitario Tingo Pucará” la descripción de cada pieza o componente del museo. Sin duda que ese sencillo museo tiene un encanto y un misterio, está allí donde se encontraron las piezas, está allí en el páramo y no en una ciudad, es atendido por la misma comunidad. Esto en sí ya es muy diferente. Inmediatamente después salimos a caminar por los páramos de Tingo Pucará llegando al Gallo Rumi que es una roca volcánica muy grande y lugar sagrado desde tiempos antiguos. Hasta el día de hoy el Gallo Rumi es un lugar de ritos donde los vecinos realizan invocaciones y entrega ofrendas florales y de frutas para buscar el bien y, según la gente de Tingo Pucará, para enviar el mal también. Justamente en ese día había una muestra clara de lo que, al menos dos noches anteriores, se</p>	<p>patrimonio desde los ojos de los mismísimos descendientes directos de quienes s los hicieron? Con lo anterior no exalto ningún “purismo” patrimonial ni antropológico pues me queda claro que la comunidad también, dentro del mismo espacio museo, tiende a pervertirlo a través de suposiciones y afirmaciones fuera de lugar. La ruta turística al interior de Tingo Pucará tiene poder atracción no sólo para los extranjeros sino también para los nacionales, esto se puede comprobar el gusto y deleite de los estudiantes de Antropología de la UPS, el recorrido tiene varias cosas atractivas: paisaje de páramos, lugares sagrados ancestrales, la ruta del Inca que pasa por la comunidad, criadero de truchas en el centro de dos montañas, la cueva del Inca, árbol centenario, entre otros... Tingo Pucará sabe esto y lo explota de muy buena manera. El momento de pagar la cuenta toma protagonismo dos comunitarios, hasta ese momento, de bajo perfil. Son los encargados de la parte contable, lo hacen muy bien, con capacidad y autoridad, con calculadora en mano. La comunidad está organizada en simples pero efectivos procesos de atención a los clientes.</p>	<p>ejercicio de interculturalidad. Me queda la impresión de que cada vez que voy a Tingo Pucará hay cosas nuevas dentro de un gran plan de mejora, dentro de una concepción de progreso en favor de sus habitantes, cada vez ratifico lo del principio, que ahí pasan cosas que en otros lados no pasan.</p>	
---	---	--	--

<p>había dejado en el lugar. El viento fuerte y frío es compañero en toda la expedición, no falta un guía de la comunidad que nos acompaña junto a niños de la comunidad.</p> <p>El almuerzo es muy abundante y agradable, la comunidad tiene experiencia y formación especializada para trabajar con grupos visitantes, el menú que ofrecen es un “mix” de lo propio con otros elementos carentes en la zona pero que son traídos para atender, me refiero de manera específica a la carne de res y de cerdo. En Tingo Pucará no hay ganadería y poca crianza de especies menores. En este piso climático no es posible la ganadería.</p> <p>En la tarde nos dirigimos montaña abajo para conocer tres cosas: el criadero de truchas que la comunidad administra, el sistema de agua elaborado por otros cooperantes foráneos y la “cueva del Inca” El paquete turístico es llamativo e incluye todas estas cosas, en mis visitas anteriores no estuve en estos sitios, es ahora que hay un grupo de estudiantes-turistas que la comunidad hace el tour al interior de su territorio. Lo entiendo muy bien...</p> <p>La bajada es a través de la montaña que es muy empinada, todo es novedad para los que vamos, al final en el corazón que se forma por la unión de dos montañas está la estación de bombeo del agua que hace llegar la misma a la comunidad y el sistema de tubería respectivo, la comunidad cuida ese lugar. Muy cerca de allí, a unos pocos metros el criadero de truchas en una poza natural y acondicionada para el efecto. Según me explican los vecinos de Tingo Pucará se turnan para la alimentación de los peces y cuidado de la poza.</p> <p>El paisaje es hermoso, muy cerca de allí, a unos 20 metros enclavada en la montaña está una milenaria cueva que posiblemente fue el refugio de los chasquis imperiales que transitaban por allí para cumplir su tarea. No es fácil entrar a la cueva, hay dificultad, es un cueva que hasta ahora</p>			
--	--	--	--

<p>mantiene ciertas seguridades naturales. Es claro que la cueva es milenaria, la comunidad “vende el sitio” como la “Cueva del Inca” asumiendo que quizá alguna vez se albergó allí el Inca en sus viajes por el Tahuantinsuyo. La cueva tiene misterio, ofrece sombra, protección y frescura, sin duda que es un sitio de descanso en la ladera de la montaña. Todos llegamos allí, descansamos, fotografías, diálogos...algo de magia en tod@s.</p> <p>Salimos de la cueva y ahora nos corresponde escalar el retorno, en mi caso se constituyó en una titánica tarea, las viejas lesiones de rodilla aparecen de improviso, costó demasiado llegar nuevamente al hospedaje de Tingo Pucará. En la subida un hermoso árbol de más de un siglo de existencia, todo esto hace atractivo y mágico el lugar. En la noche cenamos en el chozón y escuchamos de parte de César Lutuala parte de la historia de la comunidad, nos acompañó una agüita de páramo. Al día siguiente salimos en medio del abrazo de la comunidad al último refugio del Inca.</p>			
---	--	--	--

Notas descriptivas	Notas reflexivas	Notas interpretativas	Notas sobre las lecciones de la vida
<p>Actividad o suceso 4: La Universidad de Florida en Tingo Pucará Espacialidad: Comunidad: Tingo Pucará/Parroquia Guangaje/Provincia de Cotopaxi Temporalidad: 14, de noviembre, 2015 Inicio de la actividad: 8 de la mañana Fin de la actividad: 4 y 30 de la tarde Me dirigí a Tingo Pucará en búsqueda de más información, deseo proseguir en mi tarea de obtener información conversando con los actores comunitarios, esta vez la visita no es anunciada, en esta etapa de la investigación ya puedo llegar a la comunidad sin mucho protocolo. La rutina y el clima es el mismo, el viento es fuerte en verano de páramo, es viento que quema la cara. Las preguntas que me vienen a manera de cuestionamiento interno son las mismas de la primera vez que llegué a Tingo Pucará... ¿cómo hace la gente para vivir aquí? ¿Por qué en estas duras condiciones vive la gente? Al llegar a la comunidad me llama la atención la presencia de un vehículo modelo Van que traslada varias personas a la vez, además veo en puerta de la sala de reuniones una fila de madres con niños de brazos, son aproximadamente unas 35 personas de la comunidad. Me acerco, saludo, me doy cuenta que me observan desde el interior, son personas extranjeras, jóvenes y señoritas que lucen mandiles de médicos, se trata de 11 jóvenes posgradistas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Florida que han llegado el día anterior a realizar atención médica a la comunidad. El médico de más edad, unos 59 años aproximadamente, coordina el grupo, habla buen español y se muestra muy cordial al saber que pertenezco a una ONG que él conoce... esto da una clave de confianza y el diálogo fluye. Me</p>	<p>Mientras todo lo anterior ocurre me parece muy revelador la actitud de los líderes de la comunidad, me observan “de lejitos”, no se acercan como antes, a momentos veo en sus rostros la pregunta ¿y este qué hace aquí ahora? Uno de ellos se limitó a darme la mano e inmediatamente media vuelta. Interpreto que mi visita sorpresa no es bien vista y genera alguna incomodidad... ¿Porqué, me pregunto?...no lo sé. Es claro que a momentos la comunidad no quiere que se vea todas las actividades que se realizan al interior de la misma, me parece claro que tienen suficientes contactos, tienen mucha asistencia de varias organizaciones e incluso del Estado. Esto pareciera una información reservada. ¿Cómo hacen en Tingo Pucará para lograr que un grupo de 11 jóvenes médicos lleguen hasta la comunidad? Eso no le he visto en otras comunidades con mayor organización y mucha más habitantes... ¿en dónde está la clave para este tipo de convocatorias que ahora mismo se reflejan en la comunidad no sólo en esta actividad sino en el sistema de riego que usan y que fue construido con la asistencia técnica y financiera de otro grupo foráneo? ¿Cómo</p>	<p>En Tingo Pucará saben hacer cosas que otras comunidades no hacen, sobre todo, tener y potenciar una red de socios nacional e internacional obteniendo de cada uno lo que necesitan para poder seguir su existencia en el páramo andino. En esa dinámica relacional la comunidad y sobre todo su liderazgo planifican sus actividades sin que las mismas “choquen” con la presencia de otros socios. En Tingo Pucará hay un modelo de relacionamiento con los otros, con los de afuera, con las autoridades políticas locales y seccionales, en la práctica han construido un modelo de relacionamiento que analizo como una práctica propia de interculturalidad.</p>	<p>Esta vez me sentí como un extraño en la comunidad la misma que nunca esperó mi visita. Me sentí un intruso y nada de las visitas anteriores se dio. Evidentemente ese día no era un día para mí allí en Tingo Pucará, era un día para otros aportantes, este era un día para los jóvenes galenos de la Universidad de Florida. De a poco voy descubriendo cosas que me dejan admirado. Me gustó la disposición de los visitantes quienes al ver que habían concluido su trabajo con la comunidad, a través de su líder, decidieron atender en el Centro de Salud de la Parroquia pues aún disponían de tiempo para ello. Esa generosidad me mueve el piso, están dispuestos a ir más allá del contacto que los trajo, quieren ayudar a los que se pueda mientras tengan tiempo... buen gesto.</p>

<p>cuenta que están allí porque mantienen una relación de cooperación con la Universidad San Francisco de Quito, Facultad de Medicina, que les abre la posibilidad de hacer este tipo de desplazamientos una vez cada año. La atención es personalizada, en el pluricultural grupo de jóvenes médicos hay coreanos, estado unidenses, un par de mexicanos y canadienses. Hacen su trabajo con alegría, cuando les toca ir al baño van en pareja demostrando el cuidado que tienen cuando llegan a comunidades alejadas. El tratamiento que reciben los niños es pediátrico, las mujeres ginecológicas, y los demás es un tratamiento de medicina general. Atienden hasta el medio día en que se termina de atender a tod@s. El liderazgo de la comunidad está presente acompañando el proceso que siendo que inició el día anterior se culminó al medio día en que estuve presente. Noto satisfacción tanto de los habitantes de Tingo Pucará como de los estudiantes de medicina.</p>	<p>tan pocas personas logran lo que otras grandes comunidades no lo hacen? ¿Qué criterio o práctica de interculturalidad está presente en este tipo de asociados? ¿Desde qué referentes se ejerce el poder de parte de sus líderes comunitarios en Tingo Pucará? Me quedo asombrado de ser testigo cómo Tingo Pucará tiene el nivel de liderazgo y negociación para lograr atención médica especializada internacional en su propia comunidad, realmente admirable, esto no lo he visto en muchas comunidades que conozco y frecuento.</p>		
--	--	--	--